1864.

LA

MODA ELEGANTE

ILUSTRADA;

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

AÑO XXIII DE SU PUBLICACION.

CADIZ.

EDITOR Y PROPIETARIO DON ABELARDO DE CARLOS.

1864.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

INDICE GENERAL.

AÑO DE 1864.

Modas, ropa blanca, labores de señora, etc.

Abanico de encage, 129.
Alfabeto de realce, 114.
Alfabeto mayúsculo y minúsculo, 130.
Albornoz Victoria, 170.
Acerico, 194.
Albornoz para niña, 194.
Albornoz Bella para niña, 194.
Arabesco de trencilla y cordon, 242.
Alfabeto, 250.
Acerico en forma de hongo, 250.
Adornos de cuentas, 258.
Abrazadera de cortinas, 346.
Almohada para niño recien nacido, 338.
Alfabeto de tapicería, 355.
Acerico cubierto de guipur, 19.
Aplicacion de encage sobre lienzo, 22.
Abeja, 65.
Aplicacion de encage para sombrillas etc. 210.
Berta Clotilde, 42.
Bata, 36.
Berta Camila, 42.
Berta Agueda, 42.
Bufandas para caballeros, 75.
Bordados de realce, 76.
Botin para niño, 106.
Bolsillo al crochet, 113.
Bolsa para fumador, 217.
Borla plana, hecha de cordon de seda, 235.
Bordado para colcha de franela inglesa, 421.
Botones de nueva forma, 289.
Bordado oriental, 289,316,362.
Banquillo de charnelas, 321.
Bolsa para tabaco y otros usos, 333.
Bordado de relieve, 334.
Botito para señora, 12,13.
Babadero bordado, 377.
Corpiño escotado con berta, 41.
Corbata Elvira, 35.
Corbatas de cabos, 26.
Cófia de tul de blondas, 36.
Cófia de muselina, 36.
Cófia de red, 43.
Capelina para niño, 43.
Capelina de raso blanco, 43.
Cinturon con faldetas, 43, 100.
Capa para niño, 43.
Capucha Beatriz, 50.
Coleccion de dibujos para el punto ruso, 57.
Cinturon Cirila, 58.
Corbata, 75,83,147.
Corpiño montante, 44.
Casquete para caballero, 81.
Cuello y manguito de muselina bordada 84.
Capucha para suaré, 84.
Capa para niño recien nacido, 100.
Corbata de felpa, 106.
Capucha al crochet, 106.
Camiseta con cuello recto, 106.
Camiseta-chaleco de muselina blanca, 107.
Camisola de franela para caballero, 107.
Cenefa para trajes y zagalejos, 114.
Cordon de campanilla, 114.
Cartera para tarjetas, 122.
Canastillo de cuentas, 130.
Corpiño Graziella, 145.
Cuello de esterilla á ondas, 146.
Cesto para varios usos, 147.
Corpiño á la griega, 153.
Cojin para los pies, 161.
Capa Estuardo, 170.
Capa Danesa, 170.
Capa Profeta, 170.
Corpiño tirolés, 177.
Cartera para labor, 185.
Corpiño de muselina, 211.
Corpiño de nansouk, 211.
Corpiño montante, con entredoses de encaje, 217, 226.
Corbata y puño de luto, 218.
Cuello de muselina, 218.
Cuello y manguitos con bordados á punto ruso, 225.
Cuello con guarnicion rizada, 226.
Cuello de lienzo, 226.
Corpiño con cinturon, 227.
Cuna adornada con tiras bordadas, 233.
Colcha al crochet, 233.
Coselete, 241.
Cepillo de mesa, 241.
Cinco dibujos para entredoses, 242.
Cesta de tocador, 250.
Cuello al crochet, 250.
Capulet de los Pirineos, 258.
Corpiños nuevos, 259.
Cubierta de taza para conservar el calor de las bebidas, 274.
Cesto para papeles, 282.
Cuellos y sobremangas, 289.
Corpiños con cabos anchos, 290.
Cinturon con medallones, 297.
Cinturon con coselete, 298.
Capota de piquet, 299.
Corbata mariposa, 299.
Corbata escocesa, 299.
Colcha de lana á punto de aguja, 300.
Cabo de corbata, 315, 345.
Coselete con bandolera, 3.
Cuarta parte de pañuelo, 321, 329.
Cuello con entredos de encage, 322.
Cuello de muselina con aplicacion, 322.
Cuello y manga con aplicacion, 345.
Capillo á punto de aguja, 347.
Corbata de tres cabos, 354.
Camisa para corpiño abierto, 355.
Cenefas para chaquetas, talmas, etc., 355.
Cenefas para corpiños blancos, 355.
Cinturon imperio con hebilla ancha, 361.
Cinturon imperio con broche, 361.
Cuadro de guipur, 361.
Canastillo para labor ó cartera, 363.
Cojin redondo, taburete ó Puff, 2, 3.
Cojin para los piés, 2.
Capelina á punto de aguja, 9.
Capelina para niña á punto de aguja, 12, 393.
Cenicero, 25.
Corpiño á punto de aguja para señora, 27.
Capelina de red, 35.
Crochet escocés, 401.
Casquete para caballero. 403.
Cuello-valona, 404.
Chaqueta fichú Fígaro, 41.
Chal-velo moldavo, 58.
Chaqueta persa, 73.
Chaqueta signorina, 74.
Chaqueta para jóven señorita, 44.
Chaleco para señora, 106.
Chaqueta de muselina, 107.
Chaleco abierto para señora, 155.
Chaqueta bordada, 241.
Chaqueta para niño, á punto de aguja, 12, 252.
Chaqueta Mariquita, 289.
Chaqueta Margarita, 297.
Chaqueta para señora, á punto de aguja, 14.
Chaqueta para casa, 17.
Chal capucha, labor á punto de aguja, 393.
Chaqueta de cachemira blanca, 121.
Chal bordado, 401.
Chal á punto de aguja, 409.
Dibujo para cortinas, red bordada al zurcido, 57, 314, 345.
Dulleta para niña, 59.
Dos guarniciones para guardapiés, 74.
Dibujo de tapicería, 4, 107, 146.
Dibujos de sobrepuestos para cortinas, 122.
Delantal de tafetan ó alpaca negro, 155.
Delantal de nansouk para niña, 155.
Dibujo para tapete de mesa etc., 217.
Delantales de jardin para niños, 224.
Dos cabos de corbata, 235, 273, 410.
Dos orlas para red ó crochet, 377.
Dos escudos para marcas de pañuelo, 378.
Dibujo bordado para corbata, 2.
Dibujo al crochet para capuchas, chales pequeños etc., 404.
Entredos al crochet, 122, 321, 329.
Esquina de pañuelo, 124.
Etagera de cuentas, 153.
Encage estrecho al crochet, 242, 258.
Entredos de lienzo, 314.
Entredoses, 329, 337, 577.
Estuche de labor con agujas ensartadas, 378.
Escarpin al crochet para niño, 18, 19.
Esterá, 403.
Flores de lana, 147.
Fichú cuadrado con manga adecuada, 241, 404.
Fleco compuesto de cascabelillos de paja, 273.
Fichú en forma de casaca, 306.
Fleco enrejado, 315.
Fanchon (labor de red), 377.
Fichú con cinturon, 11.
Fichú con limosnera, para niña, 26.
Fichú Malvina, 42.
Fichú Engenia, 58.
Fleco de lana labrado á punto de aguja, 75.
Flores á punto de aguja, 406.
Gorro de dormir, 177.
Guarniciones para enaguas, 177, 329.
Guarniciones para trages, 185, 259, 281, 322, 402.
Gorros para niños, 273.
Guardapiés de invierno, 354.
Guardapiés al crochet, para niña, 18.
Laber calada sobre lienzo, 124.
Lambrequin al crochet, 154.
Limosnera, 162, 273.
Lambrequin con bordado Gobelino, 306.
Limpia-plumas en forma de borla 377.
Limosnera, 58.
Miton para cazador, 145.
Manga interior apropiada al cuello, 218, 226.
Mariposas, escarabeas, y moscas de tapicería, 289.
Miton de batista cruda, 298.
Mitad de un cuello de lienzo y nansouk, 345.
Manga que acompaña á la pelerina de raso, 43.
Mariposa, 74.
Mangas interiores de tafetan negro, 76.
Manga que hace juego con el cuello recto, 106.
Manga interior con manguito de lienzo y vueltas bordadas, 106.
Manga interior de tul, 106.
Manteleta Irene, 193.
Manteleta rusa, 113.
Manguito de abrigo para niña, 394.
Margarita al crochet, 395.
Manga que acompaña al cuello-valona, 404.
Neceser para costura, 218.
Nuevos puntos zurcidos, 354.
Nube-capelina á punto de aguja, 33.
Orla de aplicacion, 273.
Orla greca, 315.
Orla formando losanges, 315.
Orla para adornos de cinturon, guardapiés, etc., 361.
Orla para chaquetas, vestidos de niño, etc., 100,394.
Orla de guipur, 394.
Peinecillo-broche, 147.
Porta-tohalla, 163.
Petaca, 177.
Peinado, 185.
Paletot andaluz, 194.
Paletot para niña, 194.
Paletot con botones para niña, 194.
Peinado de novia, 209.
Paletot Luis XIII, 227.
Puño compuesto de bullones de tul, 250.
Puf y taburete, 298.
Puño que acompaña al cuello, 322.
Platillo para lámpara, 329.
Percha, 363.
Pelerina al crochet con orla á punto de aguja, 26.
Pelota de lana, 28.
Peinado para señorita, 24.
Peinador, 36.
Pelerina de felpa para niña, 43.
Peinado Galatea, 43.
Peinado de suaré, 66.
Peinado con redecilla, 66.
Peinado Josefina, 66.
Peinado á la reina, 66.
Peinado criollo, 66.
Petaca de cuentas, 75.
Peinado á lo Valois, 84.
Pantalla, 329.
Paletot Piccolomini, 396.
Punto de crochet para corbata de abrigo, bufanda, etc., 403.
Punto de aguja, 404.
Punto adamascado, 404.
Redecilla de red con fanchon, 73, 299.
Redecilla con cartulina de seda, 74.
Redecilla adornada de terciopelo punzó, 81.
Roseta ovalada de pasamanería, 242.
Reclinatorio, 378.
Redecilla de lana, punto de aguja, 13.
Ropon María Antonieta, 186.
Red para caballeros, 217.
Sombreros de invierno, 25.
Sombrero de Amazona, 27.
Saco de viaje, 66.
Sillas de tijera, 155.
Sombreros de verano, 201.
Sombrillas, 209.
Saco de viage, 218, 226.
Servilletas para mariscos, 290.
Sombreros, 305.
Sombrero Wateau, 314.
Salpicado, 321.
Seis orlas, 346.
Tocado caprichoso, 43.
Tocado Mac-lelean, 58.
Tocado catalan, 65.
Tocado con barbas de encage, 82.
Taburete redondo, 82.
Tocado siciliano, 97.
Tocado de terciopelo, 97.
Taburete chino, 14.
Traje para niña, 155.
Traje de nansouk para niño, 155, 194.
Tocado napolitano, 210.
Tocado con redecillas, 210.
Traje Giletta, 226.
Traje para niña, 226.
Tres albornoces árabes, 234.
Tira bordada, 345.
Talma al crochet, 117.
Talma guarnecida de armiño, 48.
Tapete para mesa de labor, 27.
Traje al crochet para niña, 34.
Tapete para la bajada de la cama, 147.
Tirantes para niños, 299.
Vestido para niña, 57.
Velo de butaca al crochet, 121, 249.
Vestidos de niños, 170, 194.
Velillo con uña de velillo, 211.
Velo-máscara, 282.
Vestidos para pasear á caballo, 314.
Velillo para sombrero redondo, 314.
Velo de butaca, 396.
Viñeta de pañuelo, 321.
Zagalejo de lana, 114.
Zapatilla á punto aterciopelado, 65.
Zapatilla de tapicería, 19.

Novelas, Revistas, Miscelánea, Logogrifos, poesias, etc.

DE LAS SEÑORAS

D.ª María del Pilar Sinués de Marco.—Las Mujeres de nuestro siglo, 37.

© Biblioteca Nacional de España

La Caridad, 309.
D.ª Isabel Campo Arredondo.—La Florida, 351, 359, 367, 374, 382, 390, 401, 407, 414.
D.ª Angela Mazzini.—El homicida, 109, 127, 131, 141.
Tributo de lágrimas.—127.
Quejas de un ángel, 270.
D.ª Amalia Domingo y Soler.—La simpatía del dolor, 155.
Emmelina Raymond.—Guillermina Clauss, 99.
D.ª Adelaida S. de la Peña.—Cristóbal Colon, 222.
D.ª Elisa Lestach.—A un amigo en su partida, 62.
D.ª Margarita Perez de Celis.—Oriental, 182.
D.ª Luisa Perez de Zambrana.—La Mujer fina, 244.
Las nubes vespertinas, 278.
La amistad, 310.
D.ª Eloisa Gonzalez.—Amor y dolor, 286.

DE LOS SEÑORES

D. Francisco Flores Arenas.—1864. Un año mas, 8.
Revista de Cádiz, 16, 24, 40, 48, 63, 112, 232, 280, 312, 321, 351.
Crítica literaria, 31, 160, 168, 296.
Descubrimientos modernos, 56.
Breves reflexiones acerca del color de nuestro padre Adan, 72.
Jesucristo en la cruz, 89.
La muerte y la resurreccion, 104.
Publicaciones nuevas, 120.
Despedida del Sr. Palarea, 128.
De los globos aereostáticos, 136.
Aereostacion, 144.
Fiesta del Corpus, 178.
De la mendicidad, 184.
Literatura, 192.
Revista local, 200.
Algo acerca de los perros, 208.
Bibliografía, 216, 248, 304.
Revista de la semana de Santiago, 255.
Ya tienen casa los pobres, 264.
Treinta años atrás, 272.
El coche del Diablo, 344.
El estado de los teatros en España, 367.
Cádiz en la guerra de la Independencia, 375.
Algunas reflexiones acerca de las modas consideradas en general, 383.
El Trovador de las ruinas, 392.
Extravagancias del lujo, 399.
La Navidad, 405.
Almanaque profético para 1865, 416.
D. Julio Nombela.—Revista de Madrid, 174, 223, 253, 288, 320, 359, 398.
Una teoría sobre el amor, 201.
El alma de mi alma, 270.
Lo barato caro, 317.
A mi madre, 319.
Nubes y flores, 334.
Quejas injustas, 344.
El llanto, 358.
D. Antonio de Trueba.—Amor á la patria, 109.
Camino de la aldea, 126.
A oscuras, 135.
La mar, 142.
La lluvia, 148.
Cantos de pájaros, 166.
La esclavitud, 197.
Larriagaburu, 173,
El Fuerte de Ocharán, 213.
El canto de Lamia, 268, 274, 282.
D. Manuel del Palacio.—Dieu protege la France, 150, 157.
No como en casa, 163.
El mes de Mayo, 170.
La herencia de un soldado, 178.
El ángel bueno, 186.
Lo que yo busco en la feria, 198.
Camino del paraiso, 206.
Tristeza, 206.
El sargento Simon, 237, 242.
Los teatros por dentro, 333.
La Mujer, 347.
Los años, 355.
La pluma, 363.
El Gaitero de Arganda, 378.
D. José Selgas.—El dia de los Reyes, 3.
La vida privada y la vida pública, 59.
La conversacion, 66.
La cuna vacía, 118.
La Campana de la Almudaina, 128.
No hay niños, 152.
El verdugo, 172.
Los sueños, 183.
El hilo de los sucesos, 195.
Nuestra incredulidad, 240.
La imágen, 270.
El corazon, 290.
La ambicion, 336.
Navidad, 406.
D. Adolfo de Castro.—Un recuerdo fúnebre, 88.
D. Eduardo Bustillos. — Las hijas de la Mar, 133.
El libro de las flores de Mayo, 158.
D. Eduardo Serrano Fatigati.—La Cruz en el Valle, 76, 84, 100, 107, 115, 125.
Los locos segun el amor, 259.
D. Vicente Greus.—El amor segun los locos, 227, 225.
D. Enrique Consciencie.—La felicidad de la riqueza, 6, 15, 23, 31, 39, 47, 55, 62, 70.
El Corredor de playa, 191, 198, 206, 215, 222, 229, 238, 244, 255, 262, 281, 276, 282, 294, 303, 311, 319, 326.
D. José Antonio Calcaño.—A llorar al rio, 22.
El cuerpo y el alma, 30.
Poesía religiosa, 90.
D. Victor Caballero y Valero—No lo sé, 118.
D. Eugenio Ochoa.—Los Colegios, 188.
Recuerdos de Florencia, 78,86.
D. Cárlos Frontaura.—Las siete palabras, 91.
D. Fernando Gabriel de Apodaca.—En la inauguracion de la estátua de Murillo 38.
D. José Sanchez Albarran.—En el campo en que tú vives, 190.
El ropero, 310, 316.
El paje, 334.
Dos pareceres á una niña, 366.
D. Rafael Serrano Alcázar.—Los ángeles del mundo, 397.
D. José C. Bruna.—Pensamientos sobre un pensamiento, 158.
La Vírgen de Agosto 295.
El dia de Difuntos, 352.
D. F. F. Saenz de Urraca.—La Novicia de Jerusalen, 202, 211, 218.
Fr. Juan, 299, 306, 316, 322, 330.
D. Antonio Fernandez de los Rios.—El trage mas magnífico del mundo, 52.
Fuego y hielo, 6.
D. José Joaquin de Ortiz.—Carolina la Bella, 71, 79, 86, 103, 110.
D. Cárlos Mestre y Marzal.—Juicio del año, 47.
A un jilguero, 70.
D. Julio Rosas.—Lejos de la patria, 183.
Julia, la hija del pescador, 270.
D. Filiberto Adelardo Diaz.—A la Vírgen María, 142.
D. A. F. Grilo.—El génio y la Inocencia, 206.
D. E. R. Sainfoin.—Las fiestas de las flores, 164.
D. F. Corona y R. Franquelo.—A Dios, 96.
D. Augusto Anguita. — Cuento, 334, 338, 374.
D. Juan Arguedas F. Prada.—Mi ambicion. 390.
D. L. M. N.—María, 151, 159, 167, 175, 182.
D. M. C.—Flaquezas del corazon, 349.
D. E. de B.—El hábito hace al monge, 342.
El Unico tesoro, 356,365.
D. L. L.—La familia del pescador, 321,335, 343, 380.
D. E. S.—El tio de India y el mono, 380.
D. E. C.—Nuestra Señora de Loreto, 93.
D. Fernando Urzais.—Desengaño, 398.
D. Juan Francisco Comas.—El Nacimiento de N. Sr., 407.
El Hijo del Damují.—A orillas del mar, 22.
Amor inmortal, 247.
X. —Las dos perlas, 111, 117, 135, 143.
*** Glorietas de Puentes-grandes, 326.
Carolina Civili, 358.
Un Gaditano.—Al Ilmo. Sr. D. F. Félix M. de Arriete, obispo de Cádiz, 182.
Vizconde de Chateaubriand.—La Redencion, 90.
De Jesucristo y su vida, 92.
Julieta y Mariquita, 5, 14, 22, 29.
Una terrible prueba, 44, 54, 63, 87, 102.
El Coche del Diablo, 296.
César de Vermont, 220, 230, 247, 254, 262, 279, 286, 291, 301.
Remitido, 70, 224, 229.
Charadas, 72, 114, 184.
Problemas de agedrez, 8, 16, 32, 56, 64, 80, 104, 112, 120, 136, 168, 176, 192, 200, 208, 216, 240, 256; 264, 280, 296, 312, 321, 351, 368, 384, 416.
Geroglífico, 40, 48, 56, 112, 392, 400, 416.
Salto del caballo, 24,239.

Música.

Polka, 21.
Romanza por Balbastre, 98.
Cedrus Deodora, polka-mazurka, 149.
La bella Lola, contradanza, 180.
Melancolía, 204.
Villanelle, 322.

Explicacion de figurines.

Brasileña, 176.
Capa La Valliere, 400.
Capa Rachel, 400.
Capa Dubarry, 400.
Capa de blonda blanca y encages negros, 392.
Enagua de tul blanco, 280.
Enagua de cachemira, 336.
Levita Dubarry, 176.
Negligé para baños de mar, 396.
Peinado María Antonieta y de la emperatriz Livia, 120.
Paletot Lanzun, 176.
Parisiense, 176.
Sombrero de terciopelo negro, id. de terciopelo azul, é id. de terciopelo negro acanalado, 392.
Sombrero para señorita, 392.
Sombrero, 264.
Salida de baile, 400.
Traje de tafetan blanco, 8.
Trage de dos enaguas de crespon rosa, 8.
Trage de raso, 24, 152.
Trage de baile, de crespon blanco guarnecido de bullones, 40.
Trage de raso blanco, con bullones de gasa lisa blanca, 40.
Trage para niños y niñas, 48, 72, 160, 240, 259, 320, 368.
Trage de reps, de seda, 72, 344.
Trage de tarlatana blanca, 72.
Trage de poult de seda, 88, 336.
Trage de suaré, 88.
Trage de tafetan amarillo de paja, 104.
Trage de popelina gris, 104, 360, 368, 400.
Trage de cachemira, 128, 384.
Trage de poult de seda, 128, 384.
Trage de mué, 136, 256, 328.
Trage de tafetan, 152, 208, 216, 224, 352, 344, 368.
Trage de pelo de cabra, 160, 248.
Trage de niños, 200, 232.
Trage de muselina blanca, 208, 232, 312.
Trage de fulard, 216, 312, 288, 320.
Trage de granadina, 224, 248.
Trage de tafetan gris blanco, 232.
Trage de linó, 240, 256.
Trage de tisú gris plata, 280.
Trage de gasa de seda, 288, 396.
Trage de organdí, 328.
Trage de moaré antique, 352, 416.
Trage de convite y suaré, 360.
Vestido para comunion, 136.
Vestido para niña, 192.
Vestido de señora, 192.
Vestido de convite y de suaré, 416.

Explicacion de grabados de modas.

Equipos para baños, 189.
Trage de poult de seda, color violeta, con gaban igual, 1.
Trage de popelina de lana gris acero, 1.
Trage de poult de seda, 5, 105, 173, 197, 253, 301, 349.
Trage de alpaca gris acero, 5.
Trage de tafetan, 13, 45, 67, 277, 349.
Trage de tela de lana, 45.
Trage de raso vende-luz, 67.
Trage de alpaca, 105, 141.
Trage de gasa de Chambery blanca con lunares encarnados, 133.
Trage de tafetan gris bastante oscuro, 141.
Trage de moer, 173,277,281,292,309.
Trage de pelo de cabra, 197, 221, 237, 245, 325.
Trage de gasa de seda, 212.
Trage de fulard, 212, 237, 301, 337.
Trage de piqué, 245.
Trage de muselina, 253, 285.
Trage de granadina, 285.
Trage de lienzo crudo, 292.
Trage de linó blanco, 309, 317.
Trage de tafetan azul, 317.
Trage de cachemira gris con guardapiés, 357.
Vestidos para comida, 13.
Vestido de baile, 37.
Vestido de señora, 37.
Vestido de señorita para la primera comunion, 81.
Vestido de casa, 133.
Vestido de niños, 133, 193, 357.
Vestido de medio luto, 141.
Vestido de boda, 181.
Vestido de calle, 181.

Explicacion de la hoja de patrones.

Berta Eloisa, 49.
Capucha Médicis, 50.
Corbata con vueltas de terciopelo, 51.
Corbata con aplicacion de encage, 52.
Cinturon con puntas, 62.
Camisa para dormir, de señora, 137.
Camisa para niña, 138.
Camisa escotada con muceta plegada, 138.
Camisa con hombrera, que se abre si se quiere, 138.
Camisola con faltriquera, 139.
Camisola con adornos de tiras pespunteadas, 139.
Cófia de dormir con fondo en forma de estrella, 140.
Cófia de dormir con ala, 140.
Capucha de muselina, 266.
Corpiño de muselina, 266.
Corpiño escotado, 266.
Capa de piqué para niño, 267.
Corpiño aldeano, 337.
Capa de baño, 338.
Camisola para niño recien nacido, 338.
Capillo bordado para niño, 338.
Cuellos para caballeros, 339, 342.
Camisa para párvulo, 341.
Canastillo para labor, 342.
Cófia de muselina guarnecida de guipur, 369.
Cófia de luto, 369.
Corpiño escotado para niña, 370.
Coselete Daisy para niña, 372.
Corpiño con falderillos para niña, 372
Cófia de tul bordado, 373,374.
Capa Chevalier, 395.
Camisola escotada, 140.
Corpiño montante con faldetas, 409.
Cuello de terciopelo, 410.
Corpiño de cachemira, 410.
Capelina aldeana, 414.
Chaqueta española al crochet, 50, 411.
Chaqueta con chaleco, 51, 412.
Chaqueta corta de nansouk, 267.
Chaqueta y chaleco para niña, 370.
Chaqueta Figarina, 388.
Chal preservativo, 386.
Chaqueta con mangas cortas para niña, 414.
Delantal para niños, 52, 370.
Delantal para camarera, 140, 370.
Dos bavolets de sombrero, 265.
Dibujo de tapicería para taburete de piano, ó cojin redondo, 386.
Escarpin para niño, 337.
Enagua de franela para niño, 338
Fichú cuadrado, 265.
Fichú con faldetas, 267.
Fichú Margot para niña, 370.
Fichú Mineta para niña, 370.
Fichú Estela para niña, 371.
Fanchon Fides, 374.
Gorra escocesa para niño, 267.
Levita campesina para señorita, 342.
Miton con manguito, 51.
Manguito á punto recto, 52.
Paletot con capucha, 140.
Pantalon para niño, 339.
Primer y segundo justillo para niño recien nacido, 339.
Paletot parisiense, 387.
Paletot suizo para niña, 387.
Paletot Martini, 388.
Paletot Eugenia para señorita, 389.
Paletot español, para niña, 390.
Paletina para niño, 386.
Pantalon de dormir para niño, 50.
Saco-cartera, 267.
Sombrero y capa larga para niño de 3 meses, 339.
Saco para labor, 371.
Sobretodo Haveloch para niño, 389.
Trage para niño, 339.
Trage de bautismo con cojin de bautismo, 341.
Tocado catalan, 372.
Tocado de jardin (forma aldeana), 373.
Tocado de invierno, 413.
Vestido completo para niña, 268.
Vestido para niño, 411.

FIN DEL INDICE GENERAL.

© Biblioteca Nacional de España

AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Núm. 1.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Explicacion del grabado de modas.—Dibujo para tiras de tapicería.—Cogin redondo, taburete ó puf—Tira de tapicería.—Dibujo de bordado para corbata.—Guardapiés.—Cogin para los piés.—Taburete.—El dia de los Reyes.—Julieta y Margarita.—Grabado de modas.—La felicidad de la riqueza.—1864. Un año mas.—Figurin iluminado.—Problema de ajedrez.—Advertencia.

Explicacion del grabado de modas.

TRAGE DE POULT DE SEDA color violeta, con gaban igual al trage. Los adornos se componen de un bordado de felpilla negra, sujeta de trecho en trecho por puntos transversales, ejecutadas en felpilla fina negra. —Sombrero de raso blanco con bavolet, y adornos de terciopelo violeta.

TRAGE DE POPELINA de lana gris acero. —La enagua está guarnecida con una tira de tejido de lana á cuadros escoceses, negros, blancos y violetas. —Gran rotonda del mismo tejido, orlada por un fleco de felpilla de lana. Sombrero redondo de terciopelo negro, con plumas negras blancas y violetas, sujetas por una escarapela de terciopelo negro.

VESTIDO DE CALLE.

VESTIDO DE VIAGE.

Dibujo para tiras de tapicería.

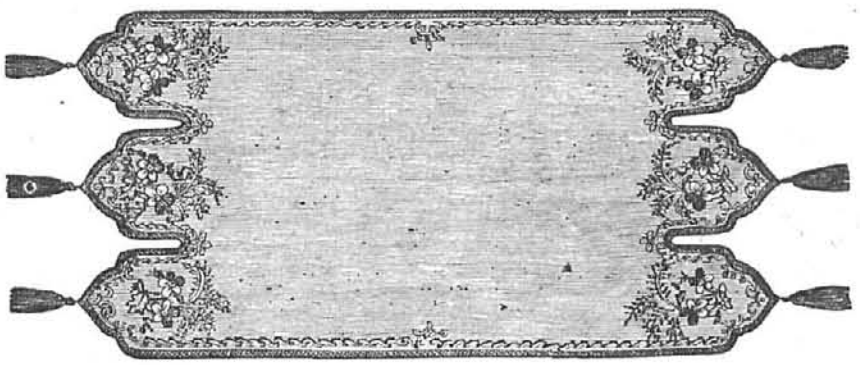
Este dibujo puede servir para tapicería comun, como para el punto doble cruz; este último se ejecuta sobre cuatro hilos en largo y ancho, como la cruz comun; despues se hace un punto que divide la cruz de arriba abajo y luego un segundo punto que la divide horizontalmente.

Un dibujo especial reproduce la *cruz larga*, ejecutada sobre canevas del número 16; esta cruz cubre

© Biblioteca Nacional de España

cuatro hilos de alto y dos de ancho. Para no contrariar la forma del dibujo, se hacen dos cruces largas para uno de los cuadros que representan 1 punto comun en cada dibujo de tapicería; el dibujo que representa la *cruz larga* en tamaño natural es el de la orla de las *tiras de tapicería*; esta orla tiene 5 cuadros de ancho: representan 10 cruces largas, y se ve que el tamaño del dibujo es exactamente doble en ancho y en alto por el empleo de la cruz larga como del punto *doble cruz*. El cuadro ⊡ que designa la seda amarilla, forma los puntos claros en el dibujo que representa la cruz larga en tamaño natural: añadamos que se puede hacer el fondo de las tiras mitad granate y mitad punzó (*una cruz granate, otra punzó, y así alternativamente*). Las cruces inmediatas á los puntos negros de las orlas son en este caso siempre granate.

Regla general. Para el punto *doble cruz* como para la *cruz larga*, los colores deben ser muy vivos y que corten bien.

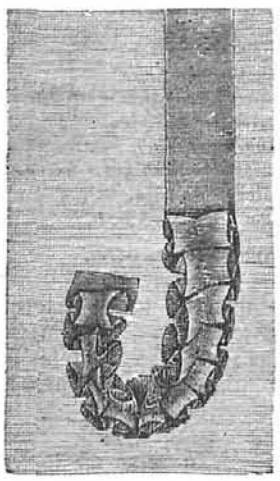


TAPETE (TAMAÑO REDUCIDO) PARA MESA DE LABOR.

Cogin redondo, taburete ó puf.

PUNTO DOBLE CRUZ (TAPICERIA).

Se puede ejecutar este dibujo á punto ordinario como á punto *doble cruz* ó *cruz larga*; puede emplearse para butaca ó tapete, ejecutado en canevas del n.° 16; este dibujo redondo tiene 40 centímetros y medio de diámetro.



RIZADO DE CINTA PARA LOS CAPULLOS DE LA CORBATA.

Tira de tapicería.

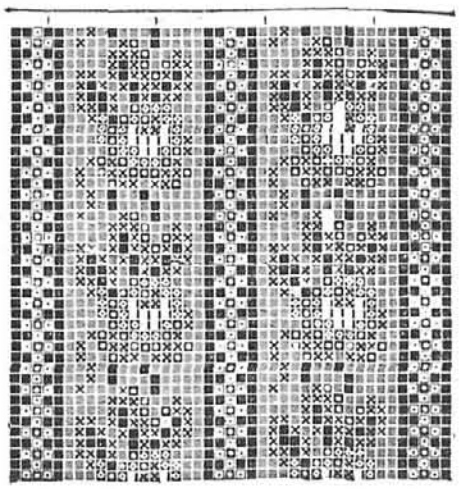
Además de la tapicería comun y los dos puntos arriba indicados, se podrá tambien ejecutar esta tira con la *cruz larga encontrada*; para esto se contarán, en el sentido del largo de la tira, dos cuadros para una cruz larga. El largo de la cruz debe dirigirse en el sentido del largo de la tira; por consiguiente esta tiene en su ancho tantas cruces como cuadros, mientras que en su largo tiene dos veces mas cuadros que cruces; el fondo se hace con cruces comunes. Despues de haber dado al dibujo la medida necesaria para el uso á que se destina, se concluye la tira repitiendo la pequeña orla que figura en uno de sus extremos.

Dibujo de bordado para corbata.

MATERIALES.—Moaré antique ó poult de seda; cinta de raso que tenga medio centímetro de ancho; seda maiz; felpilla verde muy fina.

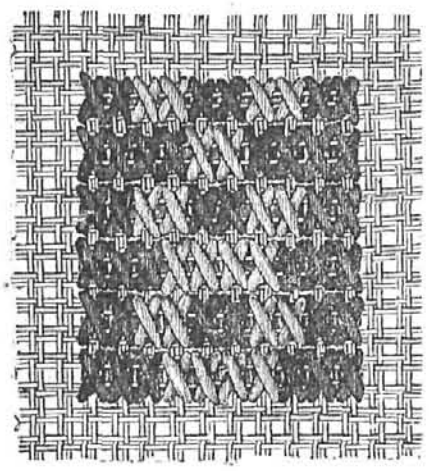
La corbata tiene 1 metro y 6 centímetros de largo, por 3 centímetros de ancho en cada extremo; disminuye en el medio, de modo que no tenga sino un centímetro de ancho.

El dibujo representa un ramo formado de espigas y de dos capullos de rosa; nuestro modelo se hace de moaré azul; las espigas se bordan con torzal de seda maiz; los capullos se hacen con una cinta rosa que tenga medio centímetro de ancho; rizada en su medio; se dispone este rizado en círculo, en el sitio que ha de ocupar el capullo. Unimos al dibujo del *ramo otro que reproduce este rizado en tamaño* mayor que el natural; tres ó cuatro puntos largos, hechos con la felpilla verde, aseguran el rizado y forman el caliz del capullo.

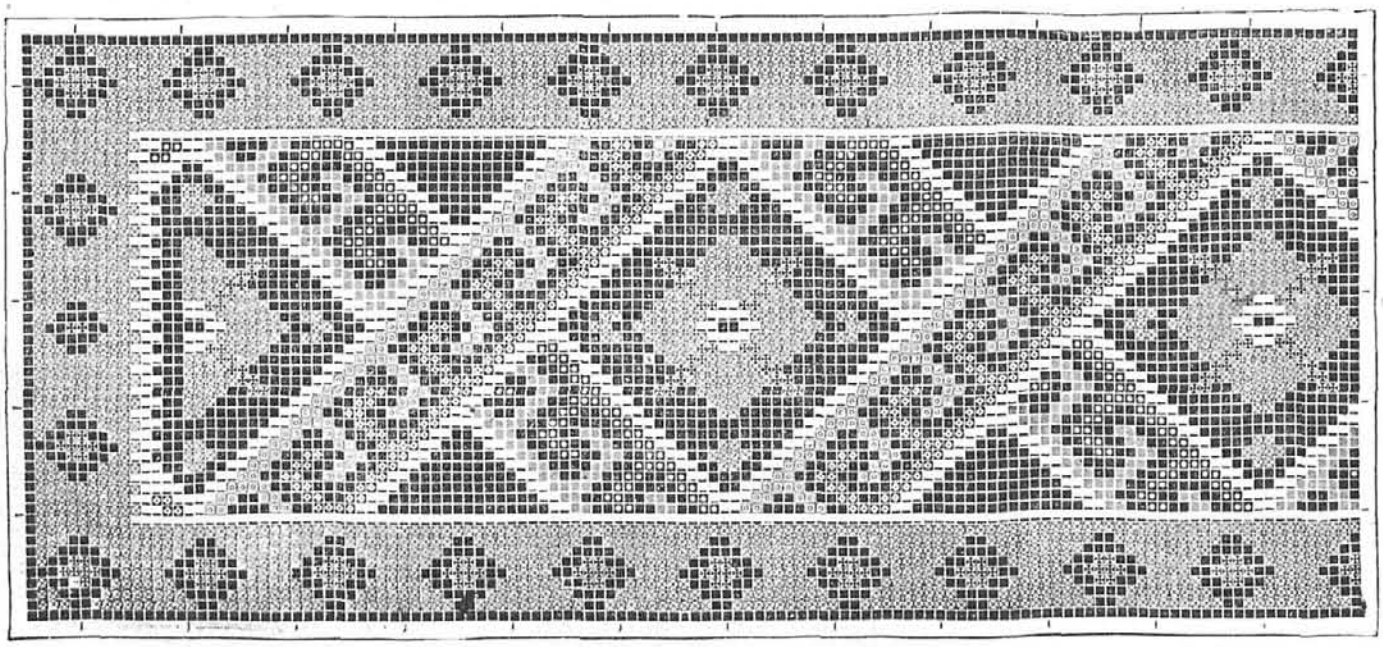


DIBUJO PARA BANDAS DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos: ■Negro. ⊠Granate fuerte. ⊡Punzó. ◘ Castaño fuerte. ⧈ Idem claro. ' Gamuza. ⊡ Maiz claro de seda.



CRUZ LARGA EN TAMAÑO NATURAL.



BANDA DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos:—■ Negro. ⊠Punzó fuerte. ⊗Punzó claro. ◘Verde inglés fuerte. ⊡El mismo verde claro. ◘Violeta. ⧈ Lilas. - Maiz.

Guardapiés.

De cachemira violeta, guarnecido con un volante encañonado de 10 centímetros de alto; unas cintas de terciopelo negro con bordes picados de seda maiz, van dispuestas en dos filas encima del volante; una cinta semejante cruza estas dos filas, y guarnece el espacio que hay entre los cañones del rizado.

Cogin para los piés.

PUNTO DE AGUJA Y CROCHET.

MATERIALES.—Lana céfiro; un cojin de paja; crochet del n.° 6; aguja de hacer punto del n.° 6.

Este cogin se hace de estera de paja, y se puede, si se quiere, dejar en su interior un hueco para introducir en él una vasigilla de hoja de lata, que se llena de agua hirviendo. En caso de que cualquiera persona quiera preparar por si misma el cogin cuyo modelo publicamos, no tiene mas que enrollar una estera de paja de modo que forme el interior del cogin (véase el dibujo) que tiene 36 centímetros de largo, 12 de alto y 54 de circunferencia.

Este cogin se reviste por medio del crochet y del *punto de aguja*.

El fondo del cuadrilongo colocado en el medio se hace al crochet con puntos apretados. Se forra con lana blanca una cadeneta de 48 puntos, sobre la cual se vuelve haciendo *punto de marca*. —Para formar estos puntos se pica el crochet, como de costumbre, en la vuelta anterior, luego, en vez de colocar el crochet debajo de la hebra que va á coger, se le pone encima de esta hebra, la toma y la pasa al través del punto; para terminar el punto comenzado se coloca el crochet del mismo modo; se hacen 25 vueltas como esta primera, conservando el mismo número de puntos y picando siempre debajo del punto entero, y no en uno de sus lados solamente: sobre este fondo se borda á punto ordinario el dibujo de tapicería que á este efecto ponemos.

DIBUJO DE BORDADO PARA CORBATA.

El fondo se rodea con un punto de *presilla*, variedad del crochet tunecino; esta cenefa se hace en cuatro partes separadas, que se unen despues. Un dibujo representa el punto *presilla* en tamaño natural. Una vuelta de este punto se compone de dos filas, como en el crochet tunecino.

Para uno de los lados estrechos se comienza por la fila inferior, y se hace con lana color gamuza oscuro una cadeneta de 86 puntos, sobre la cual se vuelve sacando una asilla al través de cada punto, y conservando todas las asillas sobre el crochet: esto forma la 1.ª fila de la 1.ª vuelta.

Para la 2.ª fila de cada vuelta se ata lana negra, con la cual se desmontan los puntos dos á dos; esta fila tiene por consiguiente la mitad del número de puntos que la anterior. Cuando se vuelve de derecha á izquierda para hacer la 1.ª fila de la 2.ª vuelta, se vuelve á tomar la lana gamuza y se pasan dos asillas al través de cada uno de aquellos puntos dobles (véase el dibujo), de modo que la lana negra forme presillas sobre la fila anterior. Ca-

© Biblioteca Nacional de España

da uno de los cuadros que componen el *dibujo que ha de ejecutarse con el punto de presilla* representa uno de los puntos dobles, y servirá de guia para el cambio de colores; este cambio se verifica solo en la 1.ª fila de cada vuelta; la 2.ª fila se desmonta siempre con lana negra. Como lo indica el citado dibujo, desde la 2.ª hasta la última vuelta se mengua un punto doble por cada lado; este punto doble se pasa al principio y al fin.

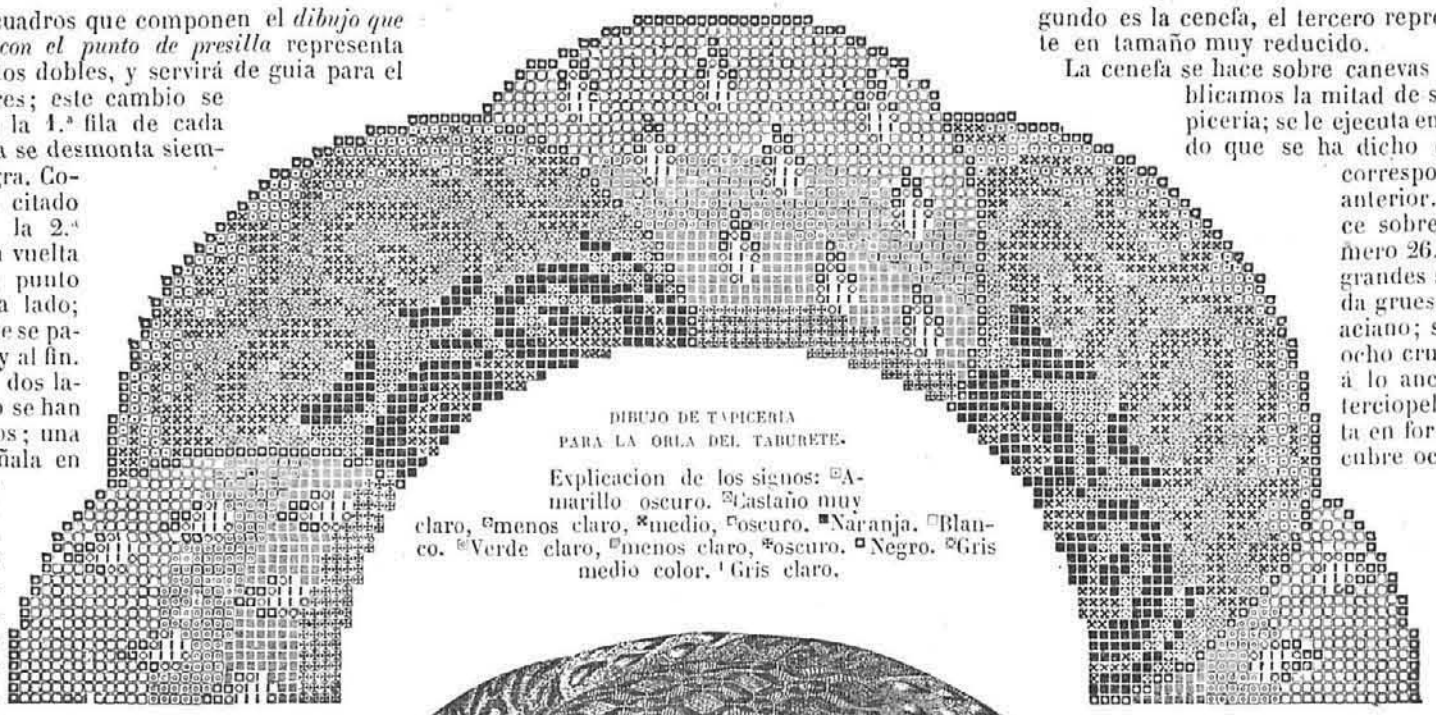
Se hacen los dos lados largos como se han hecho los cortos; una línea negra señala en el *dibujo que se ha de ejecutar á punto de presilla* el medio de uno de los lados largos; para cada uno de estos se hace una cadeneta de 116 puntos, siempre con lana gamuza, y luego se continúa como se ha dicho.

Los 4 lados, una vez terminados, se juntan por sus bordes al sesgo; la costura se cubre por dos cadenetas de puntos en el aire, alternando un punto con lana negra y otro con seda maiz. El contorno interior de la cenefa se termina por una vuelta de puntos sencillos, alternando uno negro y otro maiz, hechos en los puntos dobles, de modo que las presillas negras conserven su direccion. Debajo de esta vuelta se pega el fondo del cogin.

Los lados de este último se hacen á punto de aguja con el punto *afelpado*. — Para cada lado largo se arman 62 puntos con lana céfiro negra y se hace una vuelta (ó aguja) por encima, lisa y al derecho. En la vuelta siguiente se forma la primera fila de buclecillos, y se añaden dos hebras de seda gruesa (ó lana) amarilla; se hace el primer punto liso y al derecho, y se pica en el segundo punto echando las hebras sobre la aguja, como si se quisiera hacer este punto al derecho. Entonces se toma un molde plano de madera, de ancho suficiente para formar un buclecillo de 2 centímetros de largo; se coloca el molde detrás de la aguja que se tiene con la mano derecha; las hebras que están sobre esta aguja se llevan de arriba abajo sobre el molde sin apretarlo, despues de nuevo sobre la aguja, de modo que la triple hebra envuelva una vez el molde y dos la aguja; se saca la hebra, que ya forma seis hebras, al través del segundo punto de la vuelta anterior, y así se forma un buclecillo. Todos los demás puntos se hacen lo mismo, á excepcion del último, que es liso y al derecho como el primero. Se vuelve la labor, y sin retirar el molde se hace la vuelta siguiente con la hebra negra al derecho. Se saca el molde, se ata lana color de pensamiento y se hacen 4 filas (de 2 vueltas); pero ahora los buclecillos se hacen con una hebra sencilla que rodea al molde dos veces y tres á la aguja. Hecha la última vuelta, se desmonta, y en ella se hacen al crochet puntos sencillos, alternando uno amarillo y otro negro.

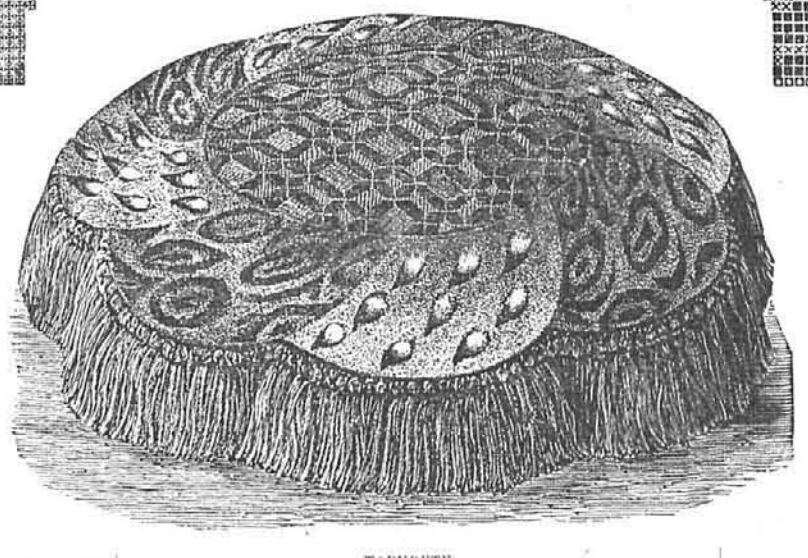
Para cubrir el lado redondo se ejecuta este mismo punto afelpado; el fondo es color de pensamiento, con un grueso lunar amarillo y negro colocado en su centro. Un dibujo se consagra á este lado. Las vueltas lisas se harán con el mismo número de puntos que las otras. Al rededor de estos lados redondos se hacen puntos sencillos al crochet, como para los lados largos se ha indicado.

El lado redondo se asegura sobre el cogin de paja y sobre la labor de crochet; los lados largos se cosen sobre los hechos al crochet y sobre los redondos; su borde inferior no se asegura. En las cuatro esquinas se ponen borlas de 4 centímetros de largo, hechas con lana blanca y seda amarilla.

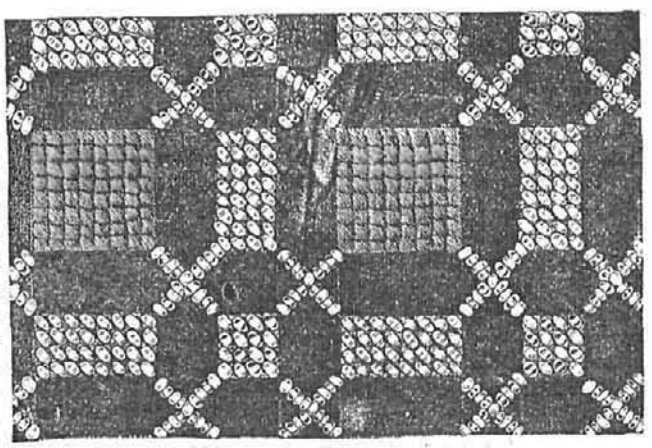


DIBUJO DE TAPICERIA
PARA LA ORLA DEL TABURETE.

Explicacion de los signos: ⊡Amarillo oscuro. ⊡Castaño muy claro, ⊡menos claro, ✕medio, ⊡oscuro. ■Naranja. □Blanco. ⊡Verde claro, ⊡menos claro, ⊡oscuro. ■Negro. ⊡Gris medio color. ' Gris claro.



TABURETE.



FONDO DEL TABURETE, EN TAMAÑO NATURAL.

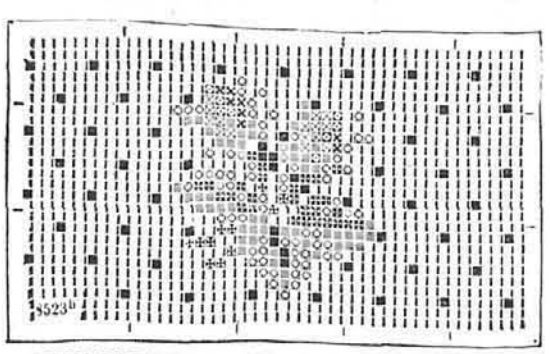
Taburete.

MATERIALES.—Canevas de los números veinte y veintiseis: lanas céfiro de los colores indicados al pié del dibujo; seda de Argel azul aciano; cinta de terciopelo negro; cuentas doradas,—de acero,—y de cristal.

Tres dibujos se consagran á este elegante taburete para los piés: el uno representa el fondo, el segundo es la cenefa, el tercero reproduce el taburete en tamaño muy reducido.

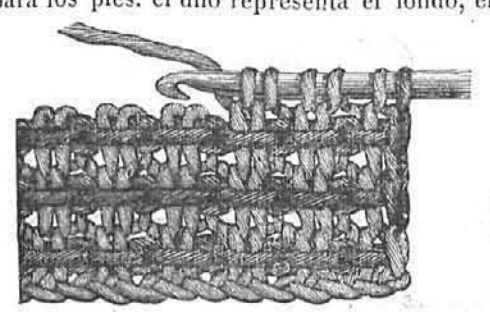
La cenefa se hace sobre canevas del n.° 20. Publicamos la mitad de su dibujo de tapicería; se le ejecuta en relieve, del modo que se ha dicho en otro número correspondiente al año anterior.—El fondo se hace sobre canevas del número 26. — Los cuadros grandes se hacen con seda gruesa de Argel azul aciano; se componen de ocho cruces á lo largo y á lo ancho; la cinta de terciopelo negro, dispuesta en forma de enrejado, cubre ocho hilos del canevas n.° 26; se cose esta cinta sobre el canevas y en todos los sitios en que se cruza se hace una cruz con cuentas doradas y cuentas de acero alternando unas con otras; los cuadrilongos se rellenan con cuentas doradas y cuentas de cristal alternadas, haciendo encontrada esta disposicion en la fila siguiente. Los cuadritos se rellenan del mismo modo con cuentas doradas y cuentas de acero.

Se corta el fondo dejando el canevas necesario para una costura; y se le cose debajo de la cenefa. Este taburete debe armarse por un tapicero, el cual le pone al rededor un fleco de colores adecuados. El fondo de este taburete puede hacerse de terciopelo de lana, y la cenefa de tapicería comun.

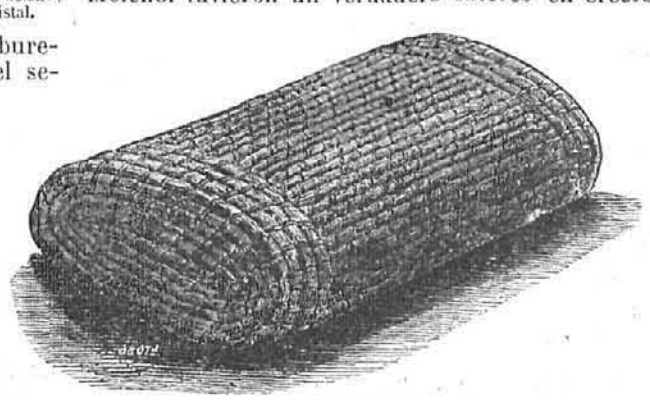


DIBUJO DE TAPICERIA PARA EL FONDO DEL COGIN.

Signos: ' Blanco. ⊡Verde claro. ⊡Verde menos claro. ⊡Verde mas oscuro. ■Negro. ⊡Punzó. ⊡Granate claro. ⊠Granate oscuro. ⊠Color de madera, claro en seda.



PUNTO DE PRESILLA (CENEFA DEL COGIN).



INTERIOR DEL COGIN PARA LOS PIES.

EL DIA DE LOS REYES.

Hablemos del dia de los Reyes muy por encima.

Hace ya cerca de diez y nueve siglos que un dia tres reyes del Asia, movidos por un secreto impulso, dejando cada uno su reino y cargados de dones, salieron en busca de un rey mas poderoso á quien rendir el homenage de su adoracion y los tributos de Oriente.

El rey á quien buscan no estaba inscrito en el catálogo de los reyes de la tierra: su reino no aparecia señalado en las cartas geográficas del mundo conocido.

No obstante, Gaspar proseguia su camino con tenaz empeño, Baltasar dejaba en pos de sí las montañas como obstáculos vencidos, y Melchor subia ansioso por las pendientes de los valles, creyendo encontrar sobre la llanura mas fértil del mundo la ciudad mas grande de la tierra.

Estos tres reyes, saliendo de distintas regiones, vinieron al fin á reunirse en un punto.

En aquellos tiempos de oscuridad y en aquellos paises de ignorancia, debia experimentarse una verdadera escasez de pensamientos.

Así es que los tres monarcas sorprendiéndose mútuamente en su peregrinacion, no se asombrarian al ver que un mismo pensamiento los reunia á largas distancias de sus respectivos reinos.

Tampoco el comercio de las ideas habia estendido por aquellas tierras apartadas el tráfico de la inteligencia.

Ninguna idea había podido elevarse aun al rango de mercancía, ni los pensamientos habian adquirido la suprema calidad de valer dinero.

En su consecuencia, ni Baltasar, ni Gaspar, ni Melchor tuvieron un verdadero interés en creerse

© Biblioteca Nacional de España

plagiados.

La historia por lo menos, esa vieja curiosa que todo lo averigua y todo lo cuenta, nada nos dice de que disputaran acerca de cuál era el autor original de aquel pensamiento.

Una vez juntos debieron pensar seriamente en el término de su viaje.

Afortunadamente no los seguia una tripulacion incrédula como la que pedia la cabeza de Cristóbal Colon en los momentos en que tocaba los límites de su atrevida empresa.

Allí hubiera muerto colgado de una entena, si el nuevo mundo oculto hasta entonces en las brumas del horizonte, no hubiera salido en su socorro.

Tampoco llevaban en pos de sí un pueblo ingrato como el que murmuraba de Moisés en las soledades del desierto.

Mil veces se hubiera vuelto al dominio de los Faraones dando la espalda á la tierra prometida, que lo esperaba al otro lado del Jordan, si no lo hubiera arrastrado la mano de los prodigios.

Baltasar, Gaspar y Melchor iban solos.

Caminaban sin vacilar por tierras desconocidas.

De pronto una luz misteriosa se les pone delante.

Hay que creer que los tres reyes discutirian largamente antes de encontrarse con aquella aparicion luminosa, porque sin la discusion no hubiera salido la luz.

Hay que suponer esta parte indispensablemente, porque ni Baltasar, ni Gaspar, ni Melchor tuvieron la idea de escribir sus impresiones de viaje.

¡Ah! las letras se encontraban entonces en un lamentable abandono. Basta decir que no se conocian ni siquiera las letras de cambio.

En aquellos tiempos oscuros un rayo de luz debia tener mucha mas importancia que tiene el sol en el siglo de las luces.

Y se comprende perfectamente. Por eso hasta hace muy poco no se ha descubierto que el sol era opaco.

La verdad es que nos vamos á ver en la necesidad de apagarlo por innecesario, si él no se anticipa á suprimirse en vista de que no hace falta.

Pero yo creo que él conserva demasiado apego á sus viejas costumbres y tendremos al fin que darle un soplo.

¡Pobre viejo! ya le han averiguado que tiene manchas.

Si los últimos adelantos no lo hicieran inútil, habria que lavarlo. Seria indudablemente una cosa curiosa lavar el sol.

Pero retrocedamos.

Los tres reyes se encontraron heridos por un rayo de luz, y lo que es natural, vieron el camino.

La luz marchaba delante como un guia, y los tres la siguieron sin vacilar.

No debe extrañar á nadie esta conformidad de pareceres, porque la luz era una sola. Hoy hubiera cada uno de ellos elegido su luz.

Y es indudable, los tiempos presentes están mucho mas alumbrados.

Por eso nos parece pálida la luna, débiles las estrellas y el sol manchado.

La luz caminaba y los tres reyes la seguian por unanimidad.

De repente se detuvo suspendida en el aire sobre un pueblecillo miserable, llamado Belen, como si claramente les dijera: aquí.

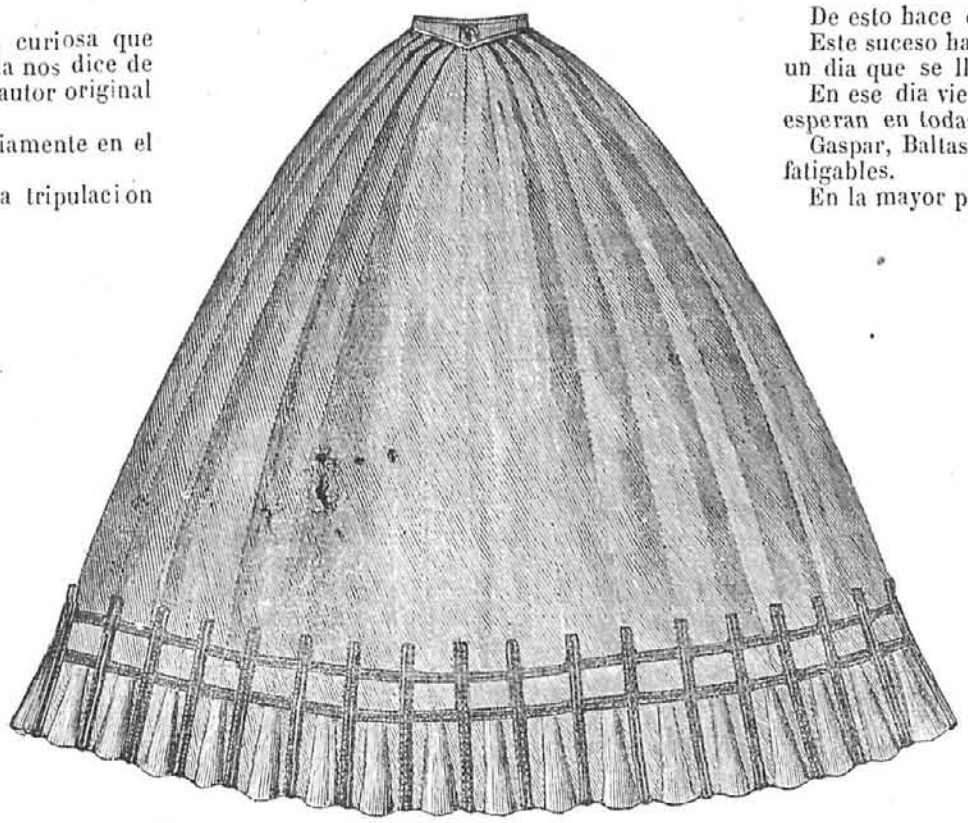
Los tres reyes debieron mirarse con asombro. Por ninguna parte encontraban ni la mas lijera señal del poder de un rey.

La luz inmóvil continuaba diciendo: aquí. Los tres reyes tenian delante de sí un portal arruinado.

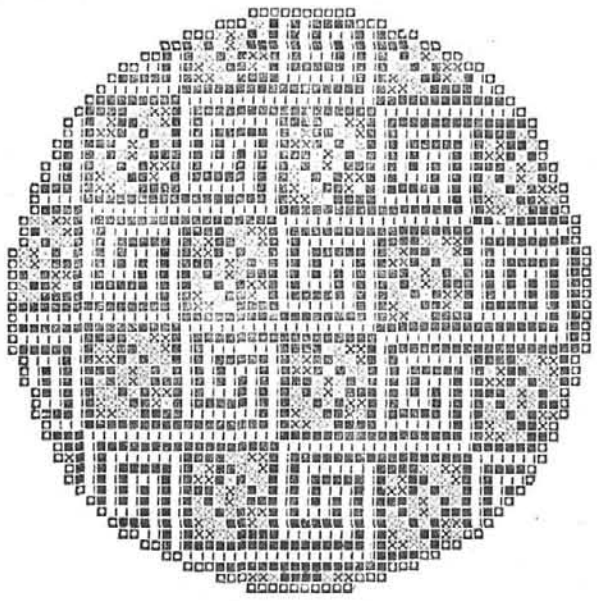
La lógica no les habia enseñado todavía cómo se hacen argumentos contra la luz y no tuvieron mas remedio que doblar la cabeza y entrar.

A los pocos pasos cayeron de rodillas.

El palacio era un establo, la cuna un pesebre, el Rey un recien nacido.



GUARDAPIES.



COGIN REDONDO, TABURETE Ó PUF.

Explicacion de los signos: □Negro. ■Granate fuerte. ⊠Castaño. ▨Castaño muy claro. ' Varios colores en seda.

De esto hace diez y nueve siglos.

Este suceso ha puesto en el principio de cada año un dia que se llama el dia de los Reyes.

En ese dia vienen todos los años; en ese dia se esperan en todas partes.

Gaspar, Baltasar y Melchor son unos viajeros infatigables.

En la mayor parte de los pueblos de España al amanecer de ese dia ya están tomadas las avenidas del camino. Todo el mundo sale á esperar á los reyes.

Esta vez no son defraudadas las esperanzas de la multitud: los reyes no se hacen esperar. A la hora convenida aparecen á lo lejos y entran triunfantes en medio de la gente apiñada.

El Ayuntamiento desde el balcon de las Casas Consistoriales es en esta ocasion la luz que les indica el camino que deben seguir.

Inmediatamente despues estos reyes son destronados.

A las veinte y cuatro horas Melchor se vé reducido á la condicion de barbero, Gaspar disimula su desgracia guardando las viñas que se estienden á la salida del pueblo, y debajo del ancho sombrero de un mozo de mulas se esconde á las miradas curiosas la testa coronada de Baltasar.

En Madrid las cosas cambian naturalmente de aspecto. A los reyes se les espera de noche.

Como no se sabe la hora fija, es indispensable una escalera para verlos venir.

En esto hay algunas excepciones; muchos para verlos venir no necesitan mas que una baraja.

Sin embargo, lo característico y lo tradicional es la escalera.

La multitud corre en grupos alumbrada por algunos hachones, por varios cafés y muchas tabernas.

Para esta gente que corre en tumulto por las calles y que pasa rápida como una chispa, es indispensable un gallego auténtico ó un asturiano original.

Este es el que ha de llevar la escalera sobre sus hombros.

El la lleva y los demás suben.

Conviene advertir que asturiano y gallego está aquí tomado en sentido de víctima.

Los engañan en nombre de los reyes.

Y tambien debe advertirse que hace algunos años que los asturianos son los que suben por todas las escaleras.

La venida de los reyes en Madrid es una ilusion, porque los reyes no vienen.

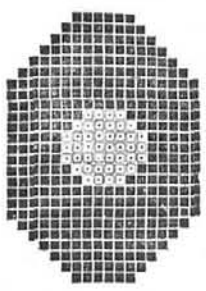
Y sin embargo, el dia de los reyes debe ser una terrible realidad para todos aquellos que no tengan ni dos reales.

Los tiempos deben ser muy estrechos cuando los reyes solo tienen un dia al año; y si se consulta el Almanaque, que es el código fundamental del tiempo, se verá que ese dia es de los mas cortos.

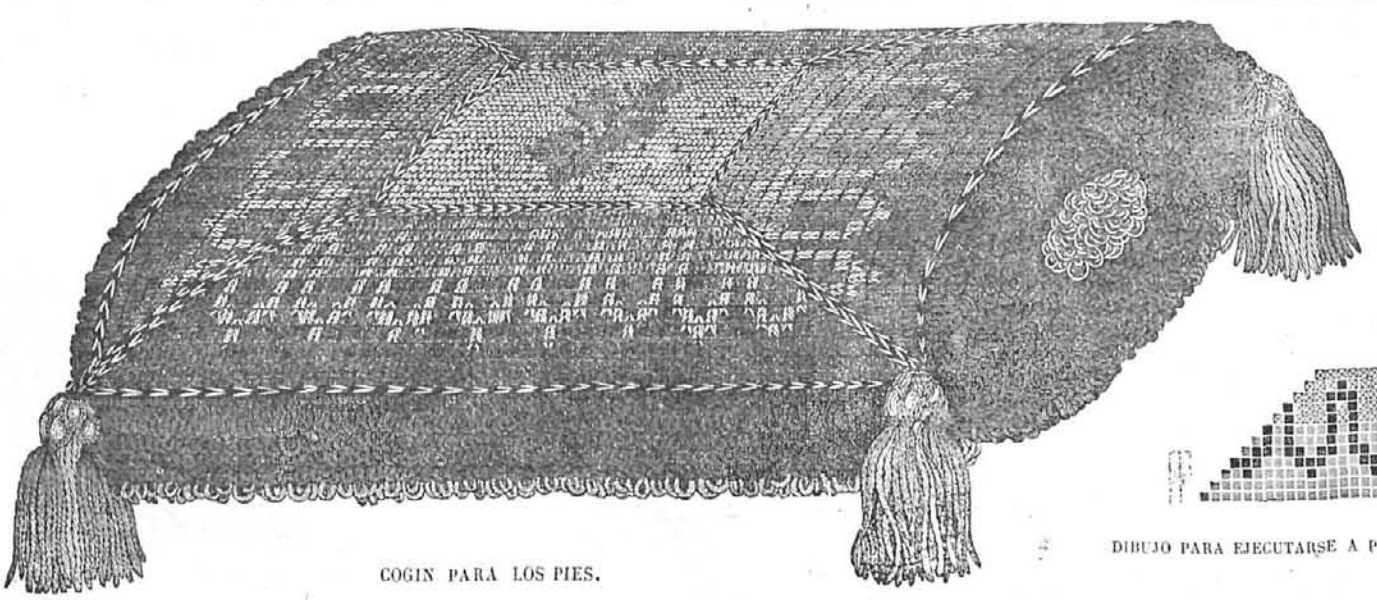
Aunque se le cuenten veinte y cuatro horas, la mayor parte de ellas son oscuras.

Así es que en lugar de decir el dia, el Almanaque hace tiempo que debia anunciarnos la noche de los Reyes.

José SELGAS.

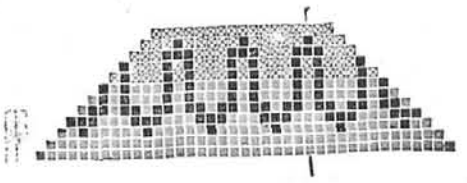


LADO REDONDO DEL COGIN.
DIBUJO PARA PUNTO DE AGUJA.



COGIN PARA LOS PIES.

Empezamos á publicar en el presente número la preciosa novela de Enrique Conscience, titulada LA FELICIDAD DE LA RIQUEZA, cuya lectura recomendamos á nuestras suscritoras.



DIBUJO PARA EJECUTARSE A PUNTO DE PRESILLA.

© Biblioteca Nacional de España

JULIETA Y MARGARITA.

I.

—El sol estaba á punto de ocultarse detrás de aquellas malezas; de aquí á pocos momentos habrá cerrado la noche, y aun tenemos que atravesar catorce kilómetros. Al paso que llevamos no llegaremos nunca, mi querido Cárlos.

El que hablaba así era un jóven de veinte y seis años montado en un brioso alazan que manejaba con elegancia. Su compañero, que tendria unos diez años mas, le amanecer hasta por la noche; pero yo que en mi vida he montado mas caballos que los de los juegos de sortija, no siento ninguna humillacion, al decir que tengo partidos los riñones y que el roce de la silla me impone un suplicio intolerable.

—Si lo prefieres, iremos al galope, repuso Alfredo.

—Muchas gracias, amigo mio.

—Sin embargo, me imagino que no piensas dormir esta noche á campo raso.

—No por cierto, dijo Cárlos soplándose los dedos y haciendo arrancar á su caballo, tanto mas, cuanto que la noche será fria á juzgar por el vientecillo helado que me corta la cara. Pero en aquel recodo del camino distingo una docena de chimeneas que echan humo: ¿las ves?

—¡Cómo! ¿Serás capaz de cenar en esa aldea?

—No solo cenaré sino que dormiré.

—¡Oh! No me jugarás esa mala partida. Nos esperan esta noche en la Martiniere, y aun cuando debiera ponerte en ancas de mi caballo y llevarte á viva fuerza, te prevengo que antes de las dos haremos nuestra entrada triunfal en esa querida casa. ¿No piensas pues en la inquietud mortal en que estaria Julieta si le faltase á la palabra?

Una sonrisa maliciosa apareció en los labios de Cárlos.

—¿Y hablas tú sériamente? te preguntaré yo á mi vez.

—¿Lo dudas? exclamó el jóven sorprendido é indignado á un tiempo con semejante pregunta.

—¡Parece mentira lo jóven que eres para tu edad! repusieron de atender á esta observacion, detuvo de repente su montura.

—Mi querido Alfredo, exclamó despues de haber tomado aliento y encendido un cigarro medio apagado, ¿á qué hora nos hemos puesto en camino esta mañana?

—A las siete.

—¿Y qué hora tenemos?

—Las cuatro y media, respondió Alfredo echando una mirada á su reló.

—Muy bien; ¿á qué hora hemos descansado?

—A las doce.

—¿Y podriais decirme cuánto tiempo?

—Unos cincuenta minutos.

—Pues ahí tienes mi disculpa y mi justificacion, repuso Cárlos con cierto aire de triunfo. Tú que eres un jinete consumado puedes trotar impunemente desde el

—Perfectamente.

—Y de tan bello espectáculo conjeturo que tocamos á comarcas civilizadas. Los sencillos habitantes de estos lugares campestres se entregan sin duda á la confeccion de su cena, y ya me parece que percibo un grato olorcillo de sopa de coles.

—¿Qué te importa? Ya sabes que nos espera una buena comida en la Martiniere.

—Has de saber, amigo Alfredo, que á las perdices trufadas que tendria que ir á buscar á catorce kilómetros, prefiero cien veces la humilde sopa de coles de que apenas nos separa el largo de una cuchara, y aun cuando la supradicha cuchara sea de estaño ó de madera.

—Cárlos, ¿hablas de veras?

—Pregunta al diputado de nuestro distrito si habla sériamente los dias en que declama sus discursos.

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE POULT DE SEDA VERDE OSCURO. Lo bajo de la enagua vá guarnecido por un fleco de felpilla negra, de 3 á 4 centímetros de ancho; un fleco mas estrecho forma varias labores en figura de z doble encima del primero; la misma guarnicion se repite en las mangas, y el mismo fleco en las sisas; corpiño liso, montante.

TRAGE DE ALPACA GRIS DE ACERO. Lo bajo de la enagua vá guarnecido por un rizado de tafetan negro; cintas de terciopelo muy estrechas, puestas de arriba abajo, forman ondas, que se repiten en las mangas y en las sisas, y figuran un coselete sobre el corpiño montante.

puso Cárlos que se habia vuelto á poner serio. ¿Qué me hablas de inquietud mortal y porqué te entregas á exageraciones de lenguaje de esa fuerza? ¿Quieres saber lo que pasará en la Martiniere? Cuando vean que no llegamos se pondrán á la mesa, y Dios sabe si tu futura familia no cenará con su mejor apetito. No hay duda que de tiempo en tiempo y por decir algo exclamarán: «Es extraño que no lleguen esos señores.» A eso de las diez tu blanca prometida cerrará su piano, y se retirará diciendo.» Alfredo no llegará pues hasta mañana temprano. ¿Me pondré el vestido verde ó el azul?» Y hé ahí lo que tú llamas una inquietud mortal, mi pobre amigo.

—Cada palabra es una blasfemia, Cárlos; pero te perdono, porque no conoces todavía al ángel con quien voy á unir mi destino. Además de que nuestra antigua y sin-

© Biblioteca Nacional de España

cera amistad te daria todos los derechos posibles para ser mi padrino, te he pedido que lo seas, porque quiero reconciliarte con un sexo que te has empeñado en juzgar de un modo tan injusto como rigoroso. Verás á mi Julieta y de antemano oirás los argumentos sin réplica con que esa cándida jóven abogará cerca de tí la causa de sus calumniadas hermanas.

—*Amen,* respondió el escético Cárlos prestando á su voz las entonaciones que se usan en el coro.

Hablando así los dos viajeros habian llegado á las primeras casas de la aldea. Los caballos se detuvieron de repente. Cárlos alzó la cabeza, y sus ojos saludaron con gratitud un ramo de acebo colgado sobre una puerta. Debajo se leia esta inscripcion mal trazada en la pared de la casa:

A LA ABUNDANCIA.
SE HOSPEDA A PIÉ Y A CABALLO.

—Mi querido Alfredo, exclamó Cárlos apeándose y pegando en la puerta con el puño de su látigo; te prevengo que no paso de aquí.

—Como gustes, repuso el jóven. Cena pan duro y tocino rancio, acuéstate en sábanas toscas y húmedas, pero lo que es yo, voy á dar un pienso á mi caballo y prosigo mi camino.

La puerta de la posada se habia abierto; los dos amigos confiaron sus monturas á un chiquillo haraposo, y tomaron asiento cerca de la chimenea de la cocina, donde ardian alegremente algunos ramajes de pino.

Para viajeros cansados y expuestos desde por la mañana á las intemperies del mes de diciembre, aquella cocina de posada era en verdad un bellísimo espectáculo. Los utensilios de cobre, limpios como el oro, brillaban á la llama del hogar; varios guisados olorosos cocian en los hornillos, y dos gallinas adornaban el asador haciendo una música argentina muy propia para regocijar el oido. Un gatazo blanco dormido sobre un banquillo roncaba en su piel de armiño, lo mismo que si hubiesen ventilado delante de él una enojosa contienda de tapia de medianería. El perro dormia tambien con sus patas extendidas y el hocico apoyado en ellas, en tanto que los grillos cantaban en la ceniza tibia.

—Deseo cenar y acostarme, dijo Cárlos á una aldeana robusta y frescachona que se habia acercado haciendo reverencias.

(Se continuará.)

FUEGO Y HIELO. (1)

Era la noche de Navidad; qué frio hacia! tras de la nieve habia venido la helada; tras de un dia cruel, una noche mas cruel aun.

Bien podrian conocer hasta los que iban en coche lo desagradable de la temperatura, si la gasa que empañaba los cristales permitiera observar la escasez de gentes que transitaban por las calles, lo mucho que se cubrian y el paso precipitado que por añadidura llevaban.

Al principio de esta noche tan cruda, atravesaba la puerta del Sol una pobre niña como de diez á doce años.

Si la hubiérais visto cuando acertaba á pasar por debajo de los faroles, que tienen la pretension de alumbrar la coronada villa, de seguro la habriais reconocido. Es imposible que no hayais tropezado con ella por las calles de Madrid, y es imposible tambien, que habiendo tropezado con ella, no os llamarán la atencion aquellas facciones delicadas, aquel contorno puro y suave, aquellos ojos negros llenos de expresion, aquella boca en que se dibujaban los pliegues del candor y la bondad, aquellos dientes pequeños é iguales, que brillaban cuando pasaba por delante de las luces, como brillan las conchas de nácar en la orilla del mar cuando las hieren los rayos del sol, aquella blancura, en fin, un poco tomada por la accion de la intemperie, con el color que toma el mármol, expuesto durante siglos á la accion de los vientos y las lluvias.

¿A dónde iba á tales horas aquella criatura, sola, mal vestida y temblando de frio?

Poco tardó en llegar al sitio que buscaba. Detúvose en una esquina, apartó con los piés el lodo helado trazando un círculo como de medio metro, se sentó en el suelo, descubrió la mitad de una caja que llevaba colgada del cuello cubierta con el manton viejo y raido que la servia de abrigo, y con voz clara y dulce, empezó á gritar:

—Cien cerillas por dos cuartos!

Entre grito y grito la pobre niña cambiaba de posturas, buscando sin duda una mas abrigada que las otras: pero ¡qué postura hay buena para mitigar el frio, cuando no se tiene mas abrigo que el que ella tenia! El pañuelo de algodon que cubria su cabeza, estaba mojado como si le acabaran de sacar del rio y las trenzas y mechones de cabellos castaños y finos que se escapaban del pañuelo cayéndola por el cuello, habian adquirido con el rocío de la helada la rijidez de la cerda; mojado tambien estaba el roto manton, cuyos picos colgaban por la cintura y mas mojado y mas roto todavía el remendado vestidillo de percal que ceñia el cuerpo de la fosforera. En vano trataba de cubrir con él los piés enteramente desnudos: ya no la quedaban ni los zapatos viejos que debia á la caridad de quien tenia doble pié que ella: el uno habia desaparecido enterrado en un lodazal; el otro la habia abandonado al atravesar una calle por entre dos lujosos carruajes que la cruzaron á la carrera, y que estuvieron á punto de cojerla entre las ruedas.

—Cien cerillas doy por dos cuartos! seguia gritando la pobre fosforera: de carton y de cerilla, á escojer á dos cuartos!

Pero la noche buena era noche bien mala para la vendedora; ó todo el mundo estaba provisto de fuego, menos ella, ó nadie la queria por no tomar frio deteniéndose á comprar fósforos: lo cierto es que al cabo de una hora, ni habia vendido una caja, ni habia recojido un cuarto.

Mucho frio y mucha hambre sentia la pobre niña; mucha luz veia salir por los balcones y mucho humo por las chimeneas de las casas; muchos criados pasaban delante de ella con manjares de todas clases; muchos celebraban la noche buena; muchos tambien sufrian la noche mala!

La hora de salida de los cafés y de entrada en los teatros habia pasado, sin que la fosforera cambiase su mercancía por moneda alguna; el frio se apoderaba de ella por momentos: si se atreviera á volverse á la guardilla donde vivia! pero ¿cómo sin llevar cuando menos la peseta que la obligaban á recaudar todas las noches? Si viviera su madre! De la madrastra no tenia que esperar compasion, la maltrataria infalible y duramente en cuanto la viera entrar con las cajas que la habia entregado y sin la peseta en el bolsillo.

Hé ahí las reflexiones que cruzaban por aquella imaginacion infantil, en los intervalos del grito, cada vez mas débil y apagado, de—«Cien cerillas por dos cuartos!»

Pasaban las horas sin que nadie se le acercase; ya no habia fumadores en el mundo; pasaban las gentes riendo y cantando, y la fosforera lloraba; pasaban los borrachos con la cabeza caliente y la fosforera se moria de hambre y frio!

De pronto se la ocurrió una idea.

Tenia los piés y las manos como pedazos de hielo y llevaba el fuego en la caja puesto á la cintura!

¡Qué consuelo la daria un fósforo si se atreviera á encenderle! ¡cómo la calentaria los dedos!

Por fin, se decidió; sacó uno y le rozó con la caja: ritch! qué luz y qué calor el de la cerilla! qué alivio sintió cubriéndola con la mano! qué claridad tan hermosa y tan caliente se escapaba por entre los dedos!

Parecióla á la pobre niña que estaba sentada delante de una gran chimenea, llena de carbon de piedra, cuyas brasas se reproducian muchas veces en los adornos dorados que sostenian la repisa: brillaba tanto aquel magnífico fuego, calentaba tan bien, que ya se disponia la fosforera á extender los piés sobre los morrillos, cuando se extinguió la llama, desapareció la chimenea y se encontró sentada sobre el lodo en la esquina, con la puntita de una cerilla abrasada en la mano.

Poco habia durado el fósforo y encendió otro, que estalló y brilló dando á la pared que formaba la esquina la trasparencia de un cristal. La niña podia ver como si estuviera dentro de la casa un lujoso comedor, con una gran mesa cubierta de porcelana fina, de brillante cristalería, de ricos candelabros dorados, de ramillete de flores y de excelentes manjares. Qué cena aquella! solo en casa de los amos de su madre habia visto la fosforera una mesa semejante: ¡qué perfume tan delicioso despedia un ave asada que empezaba á trinchar el criado!

Pero ¡oh sorpresa! ¡oh felicidad! de repente el ave salta de la fuente con el trinchante clavado, rueda por el suelo y va á parar junto á la cabeza de la hambrienta niña... La cerilla se apaga y de todo aquello no queda mas que la esquina de piedra y el frio de la helada.

Aun se atreve á encender el tercer fósforo: el viento del norte se lo apaga; pero la niña ve no una luz, sino infinitas, tantas como las estrellas que se distinguen en el cielo: la cerilla con la cabeza hecha brasa se le cae de la mano y exclama:

—Una estrella ha caido del cielo, y cuando cae una estrella dicen que es señal de que baja un alma á ver á quien mas quiere de los que dejó en el mundo.

Entonces coge dos, tres, seis cerillas y las enciende juntas, y se produce una gran luz, en medio de la cual ve la hija delante de sí á su madre, que la contempla con infinita ternura.

—Madre mia! exclama la niña sollozando, llévame contigo; yo sé que cuando las cerillas se apaguen desaparecerás, como desapareció el calor de la chimenea; como desapareció el alimento que estuvo junto á mí. Llévame contigo, madre mia!

Y la hija encendió á un tiempo todas las cerillas de la caja, temiendo que su madre se fuese sin llevarla: la caja dió una luz mas clara que la del dia; la hija vió á su madre distintamente como cuando estaba viva y la estrechaba en su seno...

La caja se apagó.

A la mañana siguiente, un hombre que pasaba por la calle encontró recostada en la esquina á la niña de los fósforos; tenia las megillas encendidas, y en la boca la expresion de una dulce sonrisa.

El hombre la llamó, y no contestó: la cogió por un brazo y no se movió.

—Pobre chica! dijo el hombre, se ha dormido y la helada del amanecer la ha matado.

Colgado del cuello conservaba el cajon lleno de fósforos; sobre las rodillas una caja de cerillas vacía, cuyo carton estaba carbonizado.

¿Qué habia sido aquello? ¿sueño ó realidad?

Realidad habia sido para la pobre niña la noche buena: ya no volvereis á tropezar con ella en las esquinas; ya no la maltratará la madrastra; el cadáver no fué á la boardilla y quedó libre de llevar la peseta. Sueño habian sido las brasas de la chimenea, el olor del ave, la caida de la estrella, la aparicion de la madre: si ella hubiese visto á su hija, con un beso la habria dado calor, alimento, luz y vida.

Cuando encendais con un fósforo la chimenea, acordaos de los que se hielan por vender el fuego: cuando os senteis á comer, acordaos de los que se mueren de hambre.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

(1) Pertenece al TESORO DE CUENTOS que está escribiendo el señor Fernandez de los Rios, para el editor de Madrid señor San Martin.

LA FELICIDAD DE LA RIQUEZA,

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

I.

—¡Ay! Querida Trinidad, ¡qué tiempo tan hermoso! ¡qué ambiente tan suave! ¡qué bella es la primavera!

—Es verdad, Anita; no sé qué tienen mis piés que no pueden estarse quietos, y bailarian sin poderse contener. Estos primeros rayos del sol me reaniman y penetran hasta la medula de mis huesos.

—Por eso ya que no podemos pasear, salimos todas de nuestras casas para disfrutar de la hermosura del tiempo. Desde hoy podremos todos los dias sentarnos en la puerta, cantar y charlar unas con otras sin suspender por eso nuestro trabajo.

—¡Es una cosa cruel tener que vivir encerrada en la casa durante cuatro meses! ¿No es verdad, Trinidad?

—¡Y no poder respirar el aire libre!

—¡Y desojarse en nuestros cuartos tan oscuros durante el invierno!

—¡Si casi llega una á olvidarse de que hay un sol y un cielo azul! ¡Cómo se cuentan los dias que faltan para la llegada de la primavera que devuelve á los pobres y á los ricos el bienestar y la alegría!

—Vaya, olvidemos el invierno; dejemos á ese viejo yerto en su tumba.

Zagalas, pastores, riamos, cantemos,
Ya la primavera llama á nuestro hogar...

Las jóvenes que así cantaban un himno á la vuelta de la primavera estaban sentadas en una calle larga y estrecha de la ciudad de Amberes.

En ámbos costados las casas eran bajas, de aspecto mezquino, y cada una tenia una puerta pequeña rematada en medio punto, y recibian todas una luz apagada por los verdosos vidrios de sus ventanas.

Una sola se distinguia por su altura mas elevada y por sus ventanas de forma mas moderna; era una tienda de comestibles, cuyos dueños á fuerza de economías habian reunido un capitalito módico, y aunque modestos, siempre pasaban por ricos entre sus humildes convecinos. Casi enfrente de esta tienda se veia una casa antigua que tambien tenia dos pisos, pero cuyo aspecto era sombrío y abandonado. Sobre su estrecha puerta se veia una muestra con estas dos iniciales, A. B., lo cual indicaba que aquella era vivienda de un deshollinador de chimeneas. Este vecino ocupaba la segunda gerarquía en la calle despues del tendero, porque la casa en que vivia era de su propiedad.

Le seguia á él un zapatero que no tenia casa propia, pero cuya laboriosidad le permitia vivir con alguna holgura. Delante de la puerta del zapatero era donde Trinidad trabajaba con sus amigas, y en las otras puertas se apercibian tambien grupos de muchachas ocupadas en su labor, sin dejar de sostener un diálogo jovial.

Cada una tenia ante sí un bastidor en el cual estaba tendido un pedazo de tul ó encaje liso, que ellas con ayuda de varios hilos y agujas, que cuajaban de hojas y de flores, dándole un incalculable valor. Trabajaban para ayudar al sosten de su casa, y además para poder comprar de vez en cuando un vestido, un pañuelo ó una cofia de las características en el pais.

Aunque aquellas jóvenes pertenecian á lo mas inferior de la clase obrera, sus vestidos revelaban no solo aseo, sino cierta compostura, lo cual es muy comun en todas las jóvenes obreras de Amberes que se distinguen de las de los demás paises, y especialmente las encajeras y bordadoras. Y bien pensado, ¿cómo no han de ser aseadas si sus manos se consagran á labores de una delicadeza y

© Biblioteca Nacional de España

blancura infinitas? El menor descuido en ese punto perderia su obra, y entonces adios trabajo y adios subsistencia.

No se crea, sin embargo, que solo la necesidad las obliga á ser aseadas; lo que al principio fué necesidad en efecto, ha llegado á ser una costumbre, y esta sencilla coqueteria está ya en los hábitos de aquellas jóvenes, que aunque variaran de ocupacion conservarian su primitivo aseo. Contempladlas de piés á cabeza y no hallareis en sus humildes trajes de percal ni una mancha, ni una arruga, ni una imperfeccion. Se diria que para aquellas obreras la semana tiene siete domingos.

¿Y son todas lindas? Unas sí, otras no, pero son todas jóvenes y basta; la mayor parte deberian ser lindas, á juzgar por la regularidad de sus facciones; pero sus megillas suelen ser pálidas, su contextura endeble... ¡Pobres hijas del pueblo relegadas por los poderosos á las calles menos ventiladas por no poder pagar el alquiler de las casas construidas en mejores calles! ¡Flores sin lozanía encerradas en sombrías cuevas, donde carecen del aire y del sol, y á pesar de todo rien, cantan y prosiguen su incesante trabajo!

Sin embargo, delante de la puerta del zapatero, habia dos muchachas cuya robustez y buen color denotaban que no habian carecido como las otras del sol ni del alimento. Es que sus padres vivian con algun mas desahogo que los de sus compañeras, y sus antecesores no venian habitando de generacion en generacion aquella calle lóbrega que iba robando la robustez de la familia.

Una de ellas llamábase Trinidad y era hija del mismo zapatero; la otra se llamaba Anita y vivia en la tienda de comestibles. En las megillas de ambas brillaban las rosas de la juventud, y sus labios no habian perdido el matiz del coral. Trinidad tenia ojos azules y cabellos rubios; Anita parecia un tipo español á juzgar por su tez trigueña, sus ojos rasgados y sus cabellos negros como su pupila.

Despues de trabajar todas en silencio largo rato, vieron avanzar por un extremo de la calle una mujer ya de alguna edad: contempláronla todas de reojo hasta verla desaparecer por la puerta de la casa del deshollinador, y entonces una de las jóvenes dijo:

—La señora Smet no se priva de nada. Ved, hoy lleva otro vestido nuevo y una gorra con dos encajes...

—No seas murmuradora, mujer; ¿qué nos importa el lujo de los otros si tienen medios de costearle?

—Tienes razon, Trinidad; pero el lujo de la señora Smet es hijo del orgullo.

—¿Del orgullo? ¡Si es una pobre mujer!

—Sí, si; no parece sino que desciende de algun rey moro segun la altanería con que nos mira al pasar.

—Tú lo califícas eso de orgullo, Anita, y haces mal; es que cada uno tiene su carácter. No obstante, la madre Smet es de buena familia y tiene una tia en Holanda que es rica, muy rica... Ya vés que cuando se pertenece á una familia así, no se puede bromear con todo el mundo.

—¡Bah, su familia! Pues su marido bien bromea y rie como los otros. ¡Vergüenza me daria á mí tener tanto orgullo y ser la mujer de un deshollinador!

Esto desagradó ya á Trinidad en tanto grado, que no pudo menos de exclamar con tono incisivo:

—No sé porqué te ocupas de nada de eso. Deshollinador ó no, habitan una casa propia y no deben nada á nadie. Por eso excita la envidia de los demás.

—¡Cómo no la habias tú de defender! dijo riendo otra de las jóvenes. ¡Es la madre de Pablo!

—¡Vamos, Trinita, vamos, no te enfades; esto es hablar por matar el tiempo, dijo Ana. Cada uno come su pan como le agrada comerlo, y si se quema los dedos suya es la culpa.

Despues de un breve silencio, otra de las jóvenes dijo en tono familiar:

—Pero dime, Trinidad, ayer he oido decir una cosa en la tienda que no me atrevo á creer. ¿Es cierto que te casas?

Trinidad se ruborizó y dijo balbuciente:

—¡Válgame Dios! En las vecindades de un grano levantan una montaña.

—¿Con que es cierto?

—No, no lo creais, es una broma que el padre Smet ha tenido con mi padre.

—En ese caso, el negocio está ya á mitad de camino. Sea en hora buena.

Otra se mordió los labios y dijo con desden:

—Vaya, vaya, hija; con un deshollinador, un hombre mas negro que Lucifer durante la semana. Aunque me le engastaran en oro no le querria.

—Si te le dieran tal como está le tomarias.

—Pues yo tampoco le tomaria; aunque es el chico mas alegre del barrio, dijo otra. El domingo cuando está limpio menos mal, pero durante la semana... ¿Quién le dá la mano sin correr en seguida á lavarse? ¡Es cosa de huir de él! Y cuando rie y muestra los dientes blancos junto á su cara negra...

—¡Qué mala lengua teneis! dijo otra. Pablo es guapo, jovial, canta, baila, alegra toda la calle. ¿Quién no desecha el mal humor á su lado? Y además, miradle el domingo cuando se pone su chaqueta azul, su camisa limpia y su gorra de terciopelo, y vereis si Trinidad tiene razon en querer á Pablo, y sus padres en aprobarlo.

En este instante se oyeron unas voces cercanas que gritaba:

—¡*Ador... ador*!...

Eran las últimas sílabas de su oficio que pregonaban.

—Ya vienen Pablo y su padre, exclamaron todas las jóvenes sonriendo. *Juan sin penas y Pablo el alegre.*

A una de las extremidades de la calle apareció en efecto un hombre como de unos cincuenta años, pero que nadie los hubiera supuesto en él al ver su paso firme y su talle erguido. Como su oficio exijia, iba vestido de tela grosera y muy ceñida al cuerpo, y así ella como su cara y sus manos estaban negras como la pez.

Debia ser hombre de muy buen humor, porque apenas penetró en la calle sonreia á todos y tenia una palabra jovial para cada uno de sus vecinos.

A cinco ó seis pasos detrás de él caminaba su hijo Pablo, jóven esbelto y bien formado, que frisaba apenas en la edad del hombre y cuyo vestido, rostro y manos aparecian tan negros como los de su padre, destacando aun mas grotescos en la cara de este lo rojo de sus labios y la blancura de sus dientes y sus ojos. Llevaba á la espalda un saco lleno de hollin y en la mano un manojo de sarmientos, una escoba y una flor silvestre.

Al punto que entró en la calle entonando un aire popular, todas las muchachas comenzaron á reir.

—Bien hacen en llamarle Pablo el alegre.

—Siempre lo está.

—Yo creo que el padre y el hijo se reirán cuando vayan á morirse.

—Eso debe depender del oficio. Todos los deshollinadores son alegres.

—Es verdad, todos son gentes de bien y de buen humor.

—Escuchad, vá á cantar otra cancion.

En efecto, mientras las jóvenes sostenian este animado diálogo en honor suyo. Pablo se habia acercado mas al grupo que ya conocemos, y cantó con aire popular esta copla:

Deja la chimenea,
Déjala ya,
Que la noche su sombra
Tendiendo vá.

Deja el trabajo,
Deja el pesar,
Afuera el vaso,
Vuelve á cantar.

Y como al concluirse hiciese ademan de acercarse á Trinidad, todas las muchachas dieron un grito, extendiendo sobre el bastidor, para protegerle, su delantal.

—Pablo, estaos quieto, no os acerqueis, exclamaron todas.

Pero la sonrisa que le habia dirijido Trinidad á la vista de la flor, pareció calmar la efervescencia del jóven. Trinidad sabia que aquel don de la primavera le estaba destinado, y en sus bellos ojos azules se retrataba una mirada de gratitud.

Sin embargo, como Pablo no podia estar mucho tiempo formal, exclamó:

—Trinidad, vengo de dar un paseo por la campiña, ó por mejor decir, he corrido de aldea en aldea; he cantado como el ruiseñor al aire libre... y he encontrado una señora tan bella, tan risueña, tan seductora para mi... Vamos, no tuerzas el gesto, Trinita. La señora me preguntó si yo amaba á alguna; y como no me atreví á mentir, me preguntó el nombre de la que yo amaba, y me dijo:—dadle estas flores de mi parte.

Las jóvenes escuchaban admiradas á Pablo. El continuó:

—Y si os amais como hasta aquí, me dijo la dama, todos los años vendré á visitaros y os daré mas flores que podeis apetecer.

—¿Quién podrá ser esa dama? dijo una de las jóvenes.

—Todas la conoceis, dijo Pablo riendo.

—¿Quién es? ¿quién es?

—La Primavera.

—¡La Primavera!... vaya una gracia.

—Precisamente la conoceis todas y la amais, añadió Pablo risueño, ofreciendo las flores á la jóven; pero cuando aquella fué á tomarlas, sacudió con ellas su linda mano.

—¡Ah... engañoso! exclamó resentida la jóven.

—¡No hay rosas sin espinas! replicó Pablo.

—¡Cómo se entiende! repuso la jóven furiosa: ¿piensas, negro deshollinador, que he de sufrir que me maltrates? Vete, quitate de mi vista, vé á limpiarte el baño que te ennegrece, y despues toleraré tus bromas.

—¡Hola! ¿montas en cólera por tan poco? ¿Eres irascible, pichona mia? Haces mal, esos arranques no sientan bien á una cara sin bigote.

A estas palabras volvió á insistir en acercarse á la jóven y tocar con la mano sucia su lindo rostro, accion que hizo retroceder á todas las jóvenes, que exclamaron en coro:

—¡Vete, sucio, negro; vete, vete!

Pablo quiso en vano dominar el alboroto, y levantando los hombros como hombre que se dispone á tomar venganza de las injurias que le dirijen, exclamó:

—¿Qué es eso? ¿Quereis hacerme la guerra? Pues ahora lo vereis y en acabando con vosotras iré á lavarme. ¡A la una, á las dos, á las tres!

Y dando una vuelta rápida giró en su mano el talego de hollin que despidió una nube de polvo negruzco.

Todas las jóvenes lanzaron un grito de terror y huyeron con sus bastidores para libertarlos: entre tanto que ellas huian despavoridas, el diabólico jóven se dirijia á su caza lanzando carcajadas y exclamando:

—Hasta la vista, mis tortolitas. Voy á ponerme la cara de los dias de fiesta.

II.

El crepúsculo de la tarde iba robando la luz de la estrecha calle.

La madre Smet, esposa del deshollinador, estaba junto á una mesa haciendo á la luz de un velon unas medias de lana para su hijo Pablo.

Estaba vestida no solo con limpieza sino con mas compostura de lo que parecia exijir su posicion, porque aunque ya no debia salir de casa llevaba una saya con terciopelos, pañuelo bordado y una cofia con encages como ya habian dicho sus curiosas vecinitas.

Pensamientos tristes debian preocuparla, porque frecuentemente interrumpia su trabajo y una expresion desagradable contraia sus facciones.

—¡Siempre se engaña á los herederos! murmuró por fin. Los escribanos entretienen años y años esos negocios, hasta que los que tienen que heredar se mueren dejando el capital entre sus manos. El albañil de la calle de las Tiendas tambien tenia una herencia pingüe que disfrutar, pero ya se vé, le llevaron tanto de Herodes á Pilatos, que al fin murió en su boardilla; seis meses despues la herencia se repartia entre tres ó cuatro señorones, que de seguro dejarian la mitad en manos de sus abogados. Aunque tuviera que gastar mi último escudo averiguaré qué se ha hecho de la fortuna de mi tia de Holanda.

En este instante su marido bajó la escalera que conducia al piso de arriba, apagó la lamparilla que tenia en la mano, y con aire risueño se puso á contemplar á su mujer.

El rostro de Juan estaba ya limpio, y todo su traje era como el de otro cualquiera de sus camaradas, que en la hora aquella se dirijian á la taberna á beber unas copas.

—He dado un chasco famoso á las ratas por allá arriba. ¿A que no adivinas lo que he hecho?

—Déjanos en paz, replicó su mujer con mal tono, hace diez años que andas detrás de las ratas y no cesan de pasearse por el granero. Deja si no en él algo que merezca la pena y verás si no lo encuentras roido mañana.

—¿Y qué mas puedo hacer? Quieres que las vaya cojiendo por una patita y echándolas á la calle. Acabo de ver correr una tan grande que con su rabo se podrian hacer muy bien un par de ligas. Pero, mujer, porqué tienes siempre tan mala cara?

—Tengo la que me parece.

—Cierto, pero toda la tarde te veo preocupada... Vamos, ya caigo; será la eterna cuestion de la herencia de los abogados. ¡Castillos en el aire!

—Mejor. ¿Qué entiendes tú de esas cosas?

—Teresa, es preciso que te hable una vez de eso con formalidad.

—¡Será difícil! ¿Formalidad tú?

—Sí, escúchame. Estamos casados hace veinte y cinco años, y durante ese tiempo no has cesado de correr de abogado en abogado, de reunir documentos, de hacer poderes, informaciones... Si lo que te han costado todos esos documentos lo hubieras reunido, al cabo de tantos años tendrias ya un patrimonio. Hasta aquí te he dejado con tu manía, que ya nos vá saliendo muy cara. Todo se ha subido y hoy un pedazo de pan cuesta un ojo de la cara, y ya ves tú, el pan...

—¡Qué cuidados te tomas por el pan! Con tal de que bajara el jamon...

—Pues qué quieres, aunque ese estuviera muy caro yo no lloraria. ¡Pan y alegría son la comida mejor! Pero me separo del asunto principal: te iba á decir que estás siempre soñando con tias, tios y herencias que no vienen nunca. A este paso nos arruinaremos con esos sueños, y quién sabe si en lugar de darte, no te llevarán esos parientes imaginarios á una casa de locos ó á un hospital.

—¿Es decir, dijo la mujer con despecho, que no crees que yo soy de buena familia? ¡Válgame Dios, qué cosas tiene una que oir á su marido!

—No mujer, no, no quiero decir eso, aunque á la verdad tu padre tenia tienda de trapo y hierro viejo: y aunque lo creian rico, era porque le veian avaro: bien sabes que cuando murió repentinamente, nada encontramos mas que esta casa en que vivia. En fin, basta; en cuanto á tu tia, compra tambien hierro y hueso, y tu primo es bombero... Gente muy honrada, eso sí, pero como nosotros ni mas ni menos.

—¿Cómo se entiende? ¿Hablar de mi familia? ¡En Holanda existen una porcion de Van der Bergen!

—Sí, pero al cabo de veinte y cinco años buscas inútilmente entre todos ellos tus parientes, y has gastado muchos florines en balde. Cada uno tiene su manía, y no hay como formarse una ilusion para al cabo de algun tiempo de pensar en ella, tomarla como realidad. Eso te sucede á tí, Teresa mia.

La mujer con expresion un tanto compungida exclamó:

—Es muy extraño que te obstines en hablar así hoy; ¿has ido quizá en casa de nuestro abogado? El muy taimado despues de tenerme entretenida dos años y haberme sacado muy buenos florines por escribir no sé cuántos papelotes, me dice hoy que mi familia, aunque dilatada, no se compone más que de gentes humildes, rogándome que no vuelva á molestarle con semejante asunto.

—Ese abogado es la suma honradez, porque aun podia sacarte muy buenos escudos, y por el contrario, te dá gratis un buen consejo. Pocos abogados harian lo mismo, y lo que es por mí yo te aseguro que todos se moririan de hambre.

Este diálogo pareció descargar el pecho de la madre Smet del peso que la oprimia, y despues de una pausa exclamó con tono mas natural:

—Tú dirás lo que quieras, que con todo ello no me quitarás que sea rica antes de morirme. Soy de buena familia, y tarde ó temprano heredaré. Esta noche he soñado que hallaba un tesoro á la puerta de casa...

© Biblioteca Nacional de España

—¿De veras? dijo su marido riendo; en ese caso no tienes ni que esperarle ni que agradecerle; si hubieras pensado encontrar telarañas puede ser...

En este instante ámbos esposos oyeron un pequeño rumor en lo alto de la escalera.

—¿Qué es eso, dijo Juan?

—¿Pues qué no lo aciertas? exclamó su mujer en tono zumbon. Las ratas que se rien de tí y del chasco que las has creido dar.

(*Se continuará.*)

1864.

UN AÑO MAS.

Veamos de explicar esta frase.

Cuentan del fabulista Esopo, que habiéndole mandado su dueño le trajese para el inmediato dia lo *mejor* que hallase en el mercado, con el fin de obsequiar en su mesa á un amigo, aquel le hizo presentar diversamente aderezadas varias lenguas, siendo este manjar solo el que fué servido. El dueño, que era tambien filósofo, quiso inquirir la causa de esta rareza, á lo que Esopo satisfizo diciendo: «Me encargaste te trajese lo mejor que hallase, y trájete lengua, porque no hay en el mundo cosa mejor que ella. La lengua es el principal instrumento de la inteligencia humana; por ella la enseñanza se estiende y por ella fructifica; sin ella no existiria el lazo social que liga al género humano; por ella, en fin, los hombres llegan á entenderse y á estimarse. ¿Dime pues si será posible hallar en el mundo cosa mejor?»

Dióse por satisfecho el amo de la ingeniosa respuesta de Esopo, y así para tentarle le dijo, que puesto que le habia traido aquel dia la lengua por mejor, que al dia siguiente le trajese lo *peor* que hallase. Pero vino aquel dia siguiente, y volvió el esclavo á cubrir la mesa exclusivamente de lenguas, sin mas diferencia en los platos que la variedad en el aderezo. Interpelado de nuevo, Esopo respondió: «¿Y dónde será posible encontrar nada que sea mas malo que la lengua? Ella es ocasion de todas las discordias; ella extiende todos los errores; ella es el mas poderoso medio de seduccion; ella ataca la fama y la honra de los demás. Piensa tú ahora si con razon sobrada te la trage como la peor cosa del mundo.

Esta conseja, atribuida al célebre fabulista frigio, prueba que las mas de las cosas pueden ser buenas ó malas, segun el uso que de ellas se haga, y esto demuestra además, que las palabras de nuestro epígrafe pueden tomarse, bien como una salutacion de alegría, bien como una triste reflexion. Vamos á esplanar brevemente esta idea, pero no en sus varias consecuencias filosóficas, sino exclusivamente bajo el punto de vista que conviene á un periódico del carácter que *La Moda Elegante*. Hablamos al bello sexo, y del bello sexo.

Un año mas es para las jóvenes trescienta sesenta y seis esperanzas, á esperanza por dia, puesto que el año de 1864 es bisiesto. Mil que hoy todavía concurren á los colejios y academias, aspiran á vestir durante este plazo el trage de señoritas, á pavonearse con su larga cola en los paseos, en las reuniones, á ser saludadas con la por ellas ansiada fórmula, de «Á los piés de V.,» á no verse víctimas del universal tuteo á que las condena su corta enagua y su calzoncito bordado, en suma, á ascender á la categoría de miembros activos del bello sexo con todas las prerogativas inherentes á aquella.

Las que ya están en posesion mas ó menos antigua de estos derechos, pero en cuyos rostros brillan aun frescas las rosas de la juventud, ven en un año delante de sí otra série de esperanzas. La Guia de Cádiz del año anterior les dice que en el último estado publicado del movimiento de poblacion se han verificado en la provincia cosa de tres mil matrimonios, que vienen á salir próximamente á ocho por dia, y partiendo de este cálculo, confian en que en alguno de los dias del próximo año acaso les toque á ellas su vez de inclusion en el estado próximo de la estadística matrimonial. Su esperanza no puede tacharse en efecto de quimérica ó de sobrado aventurada: no hay loteria que dé tantos grandes premios al año.

Un año mas representa muchos dias de paseo, muchas noches de teatro, muchas reuniones, no pocos bailes, y todas estas cosas con su correspondiente exorno de pretendientes, de declaraciones y de novios, alguno de los cuales puede ser preferido, alguno de los cuales puede venir derecho y dar consigo y con su amable compañera en el altar, que seria ciertamente lo mejor que pudiera traerles ese nuevo año al que con tanto placer se saluda, cuando se le mira bajo el punto de vista de la juventud.

Pero el bello sexo no se compone solamente de jóvenes, ó sea de floridas primaveras. Tambien hay en él otoños que tienen por desgracia la pretension de pasar siquiera por veranos. Para las que se encuentren en este caso, *un año mas* es un grito de alarma y hasta de terror. *Un año mas* son cincuenta canas mas; son diez ó doce arrugas mas en su rostro; son trescientos sesenta y dos desengaños del espejo, que les advierte el próximo fin de su reinado; son las campanas de San Márcos que anuncian á Fóscari que ya no es dux de Venecia, que el trono tiene ya un sucesor, y este sucesor, en el presente caso, es la juventud que pide su sitio, para á su vez tenerlo que dejar un dia.

Ya se comprende que no hablamos aquí de la grande, de la inmensa masa del sexo que ha tenido el buen sentido de pedir en tiempo oportuno su pase á las clases pasivas. A estas no les asusta ese año mas, porque cada uno de los suyos las ha hallado ocupando su verdadero puesto en la sociedad. Ellas gozaron cuando jóvenes en el baile, en la reunion festiva; gozaron despues haciendo en el hogar doméstico las delicias de su esposo y de sus hijos; este año mas será para ellas una nueva série de dulces cuidados, de santas tareas: ellas continuarán siendo, durante este nuevo periodo, la gloria de la sociedad que las bendice y las muestra á la juventud como el mejor modelo que puede imitar.

Nuestro periódico, que por todas igualmente se interesa, á todas aconsejará dentro de la órbita de sus atribuciones. Dirá á las jóvenes solteras que la moda les prescribe la sencillez, porque para ellas la sencillez es, no solo la elegancia, sino la conveniencia. La que ignora á qué hombre la suerte le destina, no debe arredrar á ninguno con un lujo ostentoso, porque quizá en alguno de esos que se arredren habrian hallado un esposo á la medida de su corazon. Esa será la manera de que el *año mas* pueda darles su fruto.

Aconsejará á las jóvenes casadas que vistan segun sus medios de fortuna; porque para ser elegante, para parecer bien, no es indispensable una riqueza fabulosa. El vestir es un arte, y la que lo posee, la que es bella además, tiene en sí propia los elementos que ha menester para llevarse tras sí los ojos de todos. Dirá tambien nuestro periódico á aquellos otoños femeninos de que antes hablamos, que la moda les ofrece recursos para hacer frente á las injurias del tiempo; pero á condicion de mostrar docilidad á sus consejos siempre racionales. Dejen pues las flores naturales, dejen las gasas y las telas vaporosas para la primera juventud; dejen las guirnaldas estrepitosas, los tintes vivos, los escotes aventurados para otra edad menos madura, y adopten colores mas modestos y formas menos atrevidas, sin renunciar por ello á la riqueza, al lujo si tal desean, porque las mujeres siempre están hasta elegantes cuando se saben vestir con arreglo á su edad y á sus condiciones.

Nuestro periódico, en fin, uno de los heraldos de la moda, vé tambien delante de sí *un año mas*, que será, Dios mediante, el vigésimo tercero de su existencia. Esta fecha es una nueva garantía de vida, y tanto mas cuanto que tiene toda la robustez necesaria para vivir y medrar, y todo el brio suficiente para acometer mejoras, que, segun tiene dicho, proyecta y organiza. Él seguirá siempre el eco de las decisiones que allá en sus templos de París dicte la caprichosa divinidad de quien toma el nombre, y como la moda es siempre jóven y siempre bella, él espera continuar siendo favorecido como hasta aquí por las damas españolas, verdaderos tipos de belleza, y en las que la juventud se alarga harto mas allá de los términos comunes por especial privilegio de raza.

Venga pues para ellas y para nosotros en buen hora el *año mas*.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin de vestidos de baile.

TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN BLANCO, cubierto por dos enaguas de gasa de seda blanca. La primera de ellas está replegada encima del dobladillo de la enagua de tafetan, á una distancia de diez centímetros de este dobladillo, de modo que figure un grueso bullon; la segunda enagua lo está tambien del mismo modo hácia abajo, escediendo solo diez centímetros de la primera enagua. Una guirnalda de geranios de flores encarnadas vá colocada á cada lado; cada una de estas guirnaldas, prendida á la parte inferior del talle, aumenta de volúmen hácia el extremo la primera enagua, donde se divide en dos que caen sobre la segunda enagua. Mangas muy cortas, compuestas de un bullon. Corpiño liso, con punta, guarnecido á modo de berta con una guirnalda de geranios colocada al rededor de los hombros, y terminando delante en una rama que se prolonga casi hasta lo bajo del corpiño. Bandós enrollados hácia atrás; en el cabello corona de geranios.

TRAGE DE DOS ENAGUAS DE CRESPON ROSA. Cada una de ellas es bastante larga para poder fruncirse en la costura de cada paño, de modo que forme bullones. Sobre cada una de estas costuras se colocan tiras de crespon rosa, tambien fruncidas, rodeadas de blonda blanca, redondas por abajo y disminuyendo de ancho hácia arriba; estas tiras terminan en lo bajo de la primera enagua, y se sujetan por ramilletes de rosas color rosa; otras tiras iguales á estas se ponen en la segunda enagua, debajo de los ramilletes de rosas de la primera; esta segunda enagua se orla con un rizado encañonado, plegado en su medio, sobre el cual cae la extremidad redondeada de las últimas tiras, que, como las primeras, van rodeadas de blonda blanca. Corpiño con drapería; ramillete de este y presillas de hombros compuestas de rosas; mangas muy cortas por delante y cubriendo el codo; peinado de bandós enrollados, que terminan en bucles *arrepentimientos*; corona de rosas color rosa.

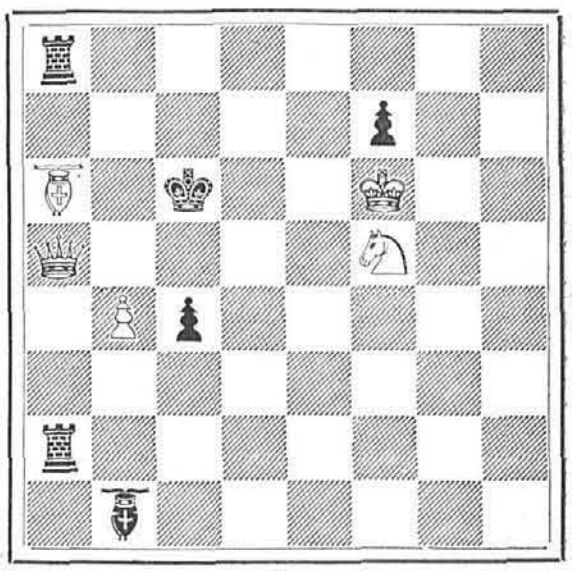
ADVERTENCIA.

Con el presente número distribuimos un figurin iluminado, y continuaremos la alternativa en los números impares.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

PROBLEMA N.° 9, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 2 jugadas.

JOYAS
DE
LA LITERATURA ESPAÑOLA.

COLECCION ESCOGIDA

esmerada y económica, de las obras notables de nuestros distinguidos autores.

HISTORIA de la Sagrada Pasion, por el P. Luis de la Palma. Un tomo en dozavo á 14 rs. en Cádiz y 16 en provincias.

HISTORIA del Cisma de Inglaterra, por el Padre Ribadeneira. Dos tomos en dozavo francés, de esmerada impresion; 12 rs. en Cádiz y 13 en provincias.

GUERRAS Civiles de Granada, por Gines Perez Hita. Un tomo dozavo francés de esmerada impresion; 12 rs. en Cádiz y 13 en provincias.

FLOS SANCTORUM
ó
NUEVO AÑO CRISTIANO,

POR EL P. RIBADENEIRA.

Se han publicado los **dos primeros tomos** y en prensa el tercero: su precio 14 rs.

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías de Cádiz y en las demás del reino.

Los Sres. de fuera de Cádiz que quieran hacerse de esta obra, podrán dirigirse á D. Federico Joly, calle de la Bomba n.° 1, Cádiz, acompañando el importe del pedido en sellos de franqueo ó libranza de tesorería.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ: 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

Levasy imp. Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

N.º 5.

© Biblioteca Nacional de España